

ILCL
INSTITUTO DE
LITERATURA Y
CIENCIAS DEL
LENGUAJE



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

La alegorización del conflicto político entre católicos y protestantes en *Don*

***Guillermo* de José Victorino Lastarria**

**TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN LICENCIATURA EN
LITERATURA (MENCIÓN LITERATURA HISPANOAMERICANA)**

Estudiante: Gabriel Castillo Tello

Profesor Guía: Hugo Herrera Pardo

Viña del Mar, julio de 2020

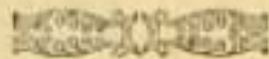
DON GUILLERMO.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

Quid Romæ faciam, mentiri nescio.

JUV.

Por Don José M. Lastarria



SANTIAGO.

IMPRESA DEL CORREO, PASAJE BULNES, NUM. 14.

Abril de 1860.

*“-Sí, señor, todo lo que vá en derrota por allá arriba tiene
aquí su refugio, principalmente la relijion”*

José Victorino Lastarria

Agradecimientos

El primer reconocimiento de gratitud es a mi Padre. Su fortaleza y ánimo diario fueron el motor de toda mi investigación. Además, fue quien dispuso a las personas que, con una disposición, cariño y paciencia, apoyaron y guiaron este proceso. Entre los cuales destaca mi profesor guía Hugo Herrera. Sus comentarios, pacientes retroalimentaciones y noble preocupación han permitido el desarrollo de esta tesina. Cuando la ansiedad ahogaba mi trabajo, sus aportes académicos y apoyos emocionales hicieron posible que la Comisión Evaluadora y los futuros lectores disfrutaran de este breve texto.

Agradezco profundamente a mi familia y a mi futura esposa Jacqueline. Fueron ellos quienes vieron mis frustraciones, escucharon mis miedos, y me levantaron cuando mi mente y cuerpo no daban más para seguir. Doy especialmente gracias a mi novia, quien escuchó mis palabras cuando comentaba apasionadamente mi investigación. Quizás se aburría al escucharme, pero su amor brindó la paciencia para oírme y también sus consejos que me motivaron a continuar.

Antes de finalizar, agradezco a mi iglesia que ha orado por mí durante este proceso. La fe que me heredaron ha sido mi pasión. Mi pasión por la fe y también por criticar esa fe. Cualidad que han visto y muchas veces han interpelado en calurosas discusiones.

Finalmente agradezco esta tesina. Durante mi investigación aprendí a conocerme. El proceso reflexivo de esta investigación me ha permitido madurar. Esto me recuerda a cierto profesor que dijo: la universidad no es un lugar para disfrutar, sino de incomodidad. Quizás no repliqué sus mismas palabras, pero su idea motivó el término de esta tesina, aun cuando se esfumaban los ánimos para escribir. En fin, agradezco esto, porque me permitió crecer.

Resumen

Don Guillermo, considerada la primera novela moderna de Chile, condensa el pensamiento liberal de José Victorino Lastarria. Las lecturas e interpretaciones que se han realizado a lo largo de los años son vastas, sin embargo, destacan las de Cedomil Goic, Bernardo Subercaseaux, Ignacio Álvarez, Lorena Ubilla, entre otros. Sus reflexiones giran en torno a la estructura, las características modernas de la novela, la representación alegórica del liberalismo y el proselitismo político que Lastarria promueve. No obstante, gracias al breve reconocimiento del protestantismo que realiza Clemens Franken, surge la pregunta que guía esta investigación: ¿Cómo es representada la tensión entre catolicismo y protestantismo en *Don Guillermo (1860)*? ¿Cuál es el rol que cumplen las ideas protestantes dentro de la novela y, por consecuencia, dentro del proyecto liberal de Lastarria?

A lo largo de este trabajo, se intenta responder a estas interrogantes, proponiendo que *Don Guillermo (1860)* desenmascara los residuos coloniales que impiden la emancipación intelectual y social del país, fijándose particularmente en la religión. De esta forma, la novela tensiona las ideas ultramontanas del catolicismo y la secularización promovida por la influencia protestante en el país.

Esta hipótesis de lectura se profundiza por medio del concepto benjaminiano de alegoría y las ideas teológicas-políticas de Agamben. A lo largo del primer capítulo se analiza cómo la novela cristaliza a manera de alegoría la situación política del Chile Decimonónico, enfocándose en la tensión religiosa entre católicos (Esenios) y protestantes (Mr. Livingstone). De igual manera, en el segundo capítulo se realiza una interpretación de la alegoría de *Don Guillermo*, considerando los conflictos históricos de la época, como la Reforma de la Constitución de 1833 y formación del frente anticlerical entre liberales, masones y protestantes. Finalizando con una crítica al proyecto promovido por Lastarria, que busca la implantación de un *ethos* capitalista en el país y la búsqueda de la “blanquitud” a favor de la norma establecida por modelos extranjeros.

I. Índice de contenidos

Epígrafe.....	4
Agradecimientos.....	5
I. Resumen.....	6
II. Introducción.....	8
II.a. Discusión de bibliografía secundaria sobre <i>Don Guillermo</i> de José Victorino Lastarria.....	8
II.b. Importancia de una lectura atenta el rol del protestantismo en la novela.....	11
II.c. Historia, política y religión: alegoría barroca y liturgia.....	14
III. Capítulo I. Política en tensión teológica: la alegorización del catolicismo y el protestantismo en la figura de los Esenios y Mr. Livingstone.....	20
IV. Capítulo II. La alegorización del protestantismo: configuración del frente anticlerical en la figura de Mr. Livingstone.....	35
V. Conclusión.....	48
VI. Obras citadas.....	52

II. Introducción

Don Guillermo (1860) de José Victorino Lastarria es, para autores como Cedomil Goic, la primera novela moderna en Chile. Por tal razón, su relevancia dentro del canon chileno es justificable, pues no solo se limita a utilizar recursos literarios propios de la modernidad, sino que condensa el proyecto liberal impulsado por Lastarria. De esta manera, no es posible realizar una lectura aislada del contexto decimonónico del país, por lo cual esta tesina se sitúa dentro de los estudios de los proyectos republicanos desarrollados durante el siglo XIX, específicamente los impulsados por pelucones y pipiolos, a saber, liberalismo y conservadurismo.

II.a. Discusión de bibliografía secundaria sobre *Don Guillermo* de José Victorino Lastarria.

No es novedad que el pensamiento de José Victorino Lastarria tuvo un rol fundamental en la conformación del estado nación chileno. Su acérrima lucha por una emancipación cultural o mental de los elementos residuales de la Colonia (Vrsalovic 29; Pinedo 155), que siguieron rigiendo los gobiernos conservadores, bajo el amparo del ideal portaliano inscritos en la Constitución de 1833, queda manifestada en su reconocida *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile* (1844). Estudio donde se puede encontrar la base sustancial del pensamiento lastarriano y el ángulo principal de su proyecto “que [no] se pueda catalogar como puramente ilustrado, justamente, porque entrecruzó esas ideas con premisas que pertenecían a un corte romántico” (Vrsalovic 110). Si bien sus *Investigaciones...* es un texto primordial para entender el pensamiento de Lastarria, esta tesis solo tomará la esencia de su filosofía liberal que autores como Leopoldo Zea y Bernardo Subercaseaux ya han trabajado¹.

¹Tanto Leopoldo Zea en su *Pensamiento Latinoamericano* Tercera Ed. (1976) como B. Subercaseaux en su *Historia de las ideas y de la cultura de Chile* Tomo I (1997) tratan el liberalismo casi religioso de Lastarria y su proyecto emancipador de la conciencia. Por un lado, Subercaseaux señala que “el plan [de Lastarria] busca reformar la conciencia y reeducar el espíritu como punto de partida para reformar las instituciones en un sentido liberal (43), mientras que, por otro lado, Zea, citando a Lastarria, plantea que “la sociedad tiene el deber de corregir la experiencia de sus antepasados para asegurar su porvenir”, es decir, la *emancipación cultural* por medio de la transformación de la mentalidad, hábitos y costumbres de la nación. Ambos críticos desarrollan a lo largo de sus trabajos el rol reformador en el proyecto de Lastarria, trabajado especialmente en sus investigaciones y ensayos más académicos. Como esta tesina se centra en la obra narrativa de José Victorino Lastarria, específicamente en *Don Guillermo* (1860), no trabaja a profundidad los trabajos históricos y políticos del liberal, aunque se considera la función emancipadora que Lastarria plasmó a lo largo de su obra.

De esta manera, no es posible trabajar la narrativa de Lastarria sin considerar su proyecto letrado, pues al ser un intelectual del Chile decimonónico su interés se articulaba a una profunda e imponente praxis o, como dice Vrsalovic, una “teoría-práctica de la nación”. Como letrado, y considerando la no diferenciación académica, sus trabajos van desde la política, prensa, historia, crítica hasta la narrativa. Esta última debe ser vista como un acercamiento moderno y kantiano a la educación moral de las masas (Nitrihual, Fierro, Mayorga, Del Valle y Azócar 98), por esta razón, no resulta curioso que Cedomil Goic refiera lo siguiente de *Don Guillermo* (1960):

En *Don Guillermo*, encontramos una visión de la realidad cotidiana animada por momentos, escasos, abirragada, pero es siempre incompleta, deliberadamente simplificada y, por lo mismo, a pesar de la seriedad de la intención edificante, es caprichosamente superficial. (70, énfasis añadido)

Teniendo en cuenta el proyecto ilustrado de Lastarria, no es negativa la superficialidad de la primera novela moderna chilena o una alegoría como defiende el mismo Goic y Subercaseaux, respectivamente. El afán pedagógico, incluso proselitista de Lastarria, exige que su obra sea una lectura intensiva que debe ser leída en voz alta, y permitiendo la comparación, análoga a la de un predicador cristiano. “Don Guillermo (1860) de José Victorino Lastarria: Trama retórica y modos de lectura” de Ignacio Álvarez permite hacer esta comparación que él mismo concluye al analizar la “La Lectura” (1874) del artista Cosme San Martín y las ideas sobre la construcción social de la lectura del siglo XIX chileno de Juan Poblete.



Ignacio Álvarez analiza la novela de Lastarria en dos apartados: la utilización de la ironía, sátira y alegoría para el desarrollo estructural de la trama y la oratoria forense en las obras narrativas de Lastarria. En este segundo apartado, Álvarez, tomando como base las ideas de Juan Poblete, entiende dos polos en la construcción social de la lectura en el siglo XIX chileno. Por un lado, se encuentra la lectura intensiva que se aplica a textos intelectuales y sagrados, asociados principalmente a lo masculino y a una narración que apelaba al respeto y la detención. Por otro lado, estaba la lectura extensiva aplicada a las novelas folletinescas que interpela a una lectura superficial, placentera y asociada a lo femenino (171). Basado en estos principios, Álvarez analiza la obra artística de Cosme San Martín por medio de la crítica de María Elena Muñoz sobre dicha pintura. Muñoz interpreta que el único libro que la mujer está leyendo debiera ser *Don Guillermo*, debido a la oratoria forense presente en Lastarria y cómo esta permite que la novela sea leída en voz alta sin perder su carácter intensivo. La forma narrativa que refiere Álvarez sobre la novela de Lastarria implica un proselitismo liberal y moralizador de la sociedad, que concuerda con los ideales ilustrados presentes en el Chile decimonónico.

Aparte del rol proselitista que se puede ver en la forma de lectura de *Don Guillermo* (1860), es de suma relevancia la ironía, sátira y especialmente la alegoría que trata la novela (Franken; Ubilla; Goic; Subercaseaux; Álvarez; Loyola). Los elementos costumbristas (como la representación de la sociedad porteña) y románticos (personajes y lugares alegóricos) que trata la novela para presentar el proyecto cultural de José Victorino Lastarria son temas recurrentes en estos trabajos. Develan el ideal liberal del siglo XIX en Chile y sus ideales modernos de progreso por medio de la filosofía de la historia, desde la cual observan la perfectibilidad connatural de la historia que fue detenida por la Colonia y ahora debe ser “despertada”. En este sentido, es importante recalcar la lectura de Luis Iñigo en el prólogo de 1972, donde plantea que:

Es evidente que la intención consciente de Lastarria consiste oponer a un mundo degradado, pero presente, otro irrealizado y cuyos valores se sienten más bien como un deber ser que como una realidad efectivamente vivida. Los mundos opuestos son, para emplear las palabras de nuestro autor, los de la colonia y la independencia (18)

La oposición de pipiolos y pelucones, expresadas en lo que Iñigo llama “mundos opuestos”, es lo que subyace la trama de la novela. La presentación de estos valores de forma alegórica permite al lector ser interpelado para asimilar los valores liberales que pretende imponer Lastarria. Dicho proyecto se observa como “irrealizado”, puesto que, para el autor de *Don Guillermo*, el liberalismo es un proyecto que es necesario implantar en Chile, es decir, que no lo reconoce como parte de la cultura chilena y necesita ser iniciado. De ahí su oposición con *Martín Rivas*, como observa Hernán Loyola, donde Alberto Blest Gana ya reconoce un desarrollo en el liberalismo criollo, pero que necesita ser consolidado. Estas diferencias se interpretan dentro de la novela, específicamente en el viaje de Mr. Livingstone. Su trayecto por el “mundo degradado” de *Espelunco* y su posterior salida, además del viaje entre Valparaíso y Santiago, plantean la fundación de un nuevo orden político para Chile y, como interpreta Loyola, “el camino del hombre hacia la libertad”.

II.b. Importancia de una lectura atenta el rol del protestantismo en la novela.

No desmereciendo estas investigaciones, su foco está en describir la estructura, comparar la novela con otra obra de la época o identificar los elementos coloniales y presentes que fueron alegorizados dentro de la obra. Sin embargo, tratan superficialmente el tema de la religión que es una parte fundamental dentro de la novela de Lastarria. Si bien no está omitida dentro de sus trabajos, estos se centran en una generalización del concepto Fanatismo —uno de los monstruos de *Espelunco*— entendiendo que la novela pretende abarcar todo pensamiento religioso, sin hacer distinción entre católicos y protestantes. Clemens Franken es uno de los críticos que observa esta distinción, pero lo trata brevemente como se observa en esta cita:

La forma cómo se expresa Asmodeo recuerda la forma jovial de Mefistófeles de Goethe que en el “Prólogo” del Fausto se refiere a Dios como a un “viejo simpático”, luego de haber sellado una apuesta con Él. Además, cuando Don Guillermo como creyente protestante se resiste a entregarle su alma, le solicita casi humildemente su colaboración en el mundo de arriba. Al final, Asmodeo se convierte en murciélago y lleva a Don Guillermo al mundo real. Éste, una vez reinsertado en el mundo, se arrodilla y reza, consagrando su primera impresión a Dios.

Luego de identificar la religiosidad patente en Mr Livingstone, Franken interpreta lo siguiente:

Queda así claramente establecido, por una parte, el intransigente anticlericalismo de J.V. Lastarria, el rechazo de aquellos sacerdotes que según él, dirigen las conciencias y las opiniones de los feligreses, interpretan la voluntad divina y conquistan fácilmente el poder, y, por otra parte, la capacidad del escéptico y liberal Lastarria de mostrar también auténticas expresiones de una fe religiosa sencilla (8)

Tal como se aprecia en la cita anterior, la identificación de Mr. Livingstone como protestante y la relevancia dentro del texto es un tema que se ha tratado con cierta superficialidad. El análisis somero que realiza Franken observa a la sencillez espiritual de Mr. Livingstone en contraposición a la complejidad que representa la opresión religiosa del catolicismo, aunque sin considerar los ideales protestantes como formadores de los valores modernos, su vínculo con el liberalismo en el Chile decimonónico y la opción religiosa que ve Lastarria en reemplazo a la Iglesia Católica, la cual era símbolo del pasado vigente del dominio español. Sin embargo, su interpretación resulta de utilidad para este trabajo, pues la representación de la confrontación de la jerarquía clerical católica y la religiosidad protestante en la figura de Don Guillermo es el centro de este trabajo. Por esta razón, queda preguntarse ¿Cómo es representada la tensión entre catolicismo y protestantismo en *Don Guillermo (1860)*? ¿Cuál es el rol que cumplen las ideas protestantes dentro de la novela y, por consecuencia, dentro del proyecto liberal de Lastarria? Frente a estas interrogantes, propongo que, motivada por una “caprichosa superficialidad” a decir de Cedomil Goic (70), la novela *Don Guillermo (1860)* de José Victorino Lastarria desenmascara los residuos coloniales que impiden la emancipación intelectual y social del país, fijándose particularmente en la religión. La novela tensiona por medio de un recurso alegórico el debate sobre la conformación del Estado Moderno, contraponiendo a la visión absolutista del poder defendida por el catolicismo una idea de secularización del Estado sostenida tanto por ideas ilustradas y protestantes.

En base a esta hipótesis, se debe plantear como objetivo general la examinación de la alegoría religiosa en *Don Guillermo* de José Victorino Lastarria, interpretando el contrapunto

creado entre la visión absolutista del poder defendida por el catolicismo frente a la idea de secularización del Estado sostenida tanto por ideas ilustradas y protestantes y representada en la novela por el personaje de Mr. Livingstone. A esto se añaden tres objetivos específicos a desarrollar a lo largo de esta tesina: a) discutir teóricamente la pertinencia del concepto de alegoría y liturgia para el análisis de la novela; b) analizar alegóricamente la novela, con especial énfasis en la función del protestantismo en la trama novelesca; y c) interpretar la alegoría del protestantismo en la novela dentro del marco sociohistórico de conformación del Estado chileno. Estos objetivos se exponen de la siguiente manera: el primer objetivo, se desarrolla dentro de esta introducción, antes de proceder con el análisis de los capítulos; el segundo corresponde al capítulo I, donde se profundiza en la alegoría religiosa dentro de la novela, contraponiendo la imagen de los Esenios y la fe protestante de Mr. Livingstone; por último, en el capítulo II realiza una lectura a esta alegoría considerando el marco sociohistórico del Chile decimonónico, principalmente, en la influencia extranjera en Valparaíso y la relevancia del protestantismo dentro del frente anticlerical y los debates constitucionales.

II.c. Historia, política y religión: alegoría barroca y liturgia.

“Las alegorías son, en el reino de los pensamientos,
lo que las ruinas son en el reino de las cosas”

W. Benjamin

Antes que todo, se debe considerar que la representación o interpretación alegórica procede de las ideas filosóficas sobre el paso del mito al logos, que inició la filosofía. La interpretación alegórica o *alegoresis* se utilizó como herramienta para acercarse a los mitos de Homero y Hesíodo, los cuales eran vistos como la narración de verdades teológicas, de entonces su relación con lo místico y las divinidades (Naddaf 43). Posteriormente, el debate en torno a la pertinencia de utilizar este método hermenéutico se fue desarrollando y tipologizando, obteniendo ideas como que:

“Un texto será alegórico en un sentido fuerte si su autor lo ha compuesto con la intención de ser interpretado alegóricamente”, mientras que “un texto será alegórico en sentido débil si, independientemente de la intención de su autor, invita a la interpretación de formas que van más allá de su superficie o del así llamado significado literal” (Citado de Anthony Long en Naddaf 47)

Considerando estas ideas, ¿*Don Guillermo* puede ser interpretado como un texto alegórico en un sentido fuerte? ¿Se puede representar como un mito o configurado como mito? ¿Guarda alguna relación con dogmas divinos? La respuesta es afirmativa, puesto que la intención de José Victorino Lastarria busca alegorizar el periodo histórico con los hechos y desarrollo de la narración, incluso autores como Subercaseaux y Ubilla la interpretan desde la alegoría. En cuanto al mito, la novela busca exhibir los principios éticos y cívicos de un proyecto fundacional para Chile. Incluso, la consolidación de los ideales de un héroe por medio de un viaje es un recurso narrativo que guarda cierta relación entre un Odiseo y un Mr. Livingstone. Asimismo, la fundación o consolidación de valores de un pueblo por medio de la victoria del héroe.

Conviene subrayar, la relación con las deidades del texto. Si bien no existe una inspiración de las Musas, la novela de Lastarria propone doctrinas protestantes para validar su proyecto modernizador, de esta forma lo considera esta tesina. El carácter moralizador, propio de la alegoría, es un tema que trasciende la lectura de *Don Guillermo*, considerando

las ideas ilustradas sobre la educación del pueblo. De la misma manera, se debe tener en cuenta la búsqueda por la conformación del sujeto moderno por parte de los letrados del siglo XIX, por lo cual la relación divina del texto de Lastarria se debe leer desde conceptos morales, pero también políticos debido a la secularización de los estados modernos, como se analiza más adelante.

Ahora bien, es necesario hacer un matiz en esta *alegoresis*. La novela de Lastarria no solamente es la alegorización de un periodo histórico sino la petrificación de un momento donde el sentido totalizante del *ancién régime* español fue fragmentado por el proceso liberal. La fragmentación de un momento histórico, quedando en la “ruina”, es el punto de partida que se propone para leer a *Don Guillermo*. Por lo cual se recurre a la noción de alegoría barroca de Walter Benjamin. La obra de José Victorino Lastarria es una novela escrita con la intención de ser interpretada alegóricamente, pero no se utiliza una concepción clásica de alegoría, es decir, la “relación convencional de la imagen ilustrativa y un sentido abstracto” (Avelar 15), sino el sentido mortuario que Walter Benjamin desarrolla en *El origen del Trauerspiel*, donde la alegoría evoca la ruina de un pasado que se niega al olvido o, como lo propone Avelar, “la alegoría es la cripta vuelta residuo de reminiscencia” (17).

La novela de Lastarria evoca aquellos residuos coloniales que se niegan a morir en la historia republicana en Chile, los cuales se alegorizan en la totalidad de *Espelunco* que se ha de leer como aquella cripta donde la colonialidad se vuelve espectro, es decir, un objeto en un perpetuo duelo. La representación de los ideales conservadores como *muertos vivientes* es lo que busca la novela, de ahí que solamente *Espelunco* sea narrado desde la alegoría como observa Ignacio Álvarez. Este reconoce en la obra del liberal tres divisiones: la presentación de Mr. Livingstone; el viaje por *Espelunco*; y las conversaciones con Lucero hasta su salida. Estos momentos, interpreta Álvarez, están sujetos a tres “tropos dominantes”, a saber, ironía, sátira y alegoría (167); aunque no de manera sistemática.

La representación alegórica, más que verse como mero recurso estético, se propone observar en cuanto categoría histórica. No es posible interpretar la novela sin considerar el proyecto fundacional que el liberal tenía en mente, aunque la misma alegoría muestra nuestro distanciamiento con ese tiempo. Benjamin entiende que “la ruptura del sentido y la unidad es algo que [...] se produjo en la Modernidad” (Paez 15), quiebre que busca ser subsanado vanamente por medio de los ideales de Progreso y Democracia. La búsqueda de estos ideales

dentro de la novela de Lastarria es el tema que trasciende la misión de Mr. Livingstone por el encuentro del “talismán” del Patriotismo, sin embargo, el final de la novela es una desdicha inevitable. El final insípido de la novela, como interpreta Hernán Loyola, se observa en el amor imposible de Lucero y Mr. Livingstone debido al determinismo político del Chile decimonónico (67).

Este punto es importante recalcar antes de proseguir con la justificación de la pertinencia de la alegoría barroca en Lastarria. Según Doris Sommer, la unión romántica de la literatura decimonónica en Latinoamérica aspiraba a representar la unión de grupos heterodoxos sea por motivos políticos, religiosos o geográficos (31). Incluso indica que “los modelos franceses e ingleses, tan admirados por los latinoamericanos, fueron superados o corregidos”, debido a la inconformidad ante las “trágicas aventuras amorosas extramaritales e improductivas en extremo”, pero que para los letrados latinoamericanos “constituían cimientos riesgosos para las construcciones nacionales” (33). En contraste con esto, *Don Guillermo* desarrolla una unión no consolidada, un desenlace desesperanzador en la búsqueda de la nacionalidad, debido a la muerte del héroe luego de los viajes agonizantes entre Santiago y Valparaíso. Sin embargo, la incorporación de la posdata de 1868 entrega un destello esperanzador al presentar a *Demos* como un héroe que “ha atravesado los siglos”. La muerte de Mr. Livingstone, ¿Acaso su defunción le permite adentrarse en “la morada de la alegoría”? como plantea Benjamin hablando de los personajes barrocos del *Trauerspiel*. ¿Es la muerte de Mr. Livingstone la petrificación de los ideales liberales del Chile decimonónico?

El final desesperanzador de la novela, debido a este amor imposible y la muerte del protagonista, debe leerse como la pérdida de un sentido en la historia, en donde el mismo lenguaje “es una ‘cesura’ en la que se constituyen, se enlazan y se enfrentan las dimensiones de sentido y de referencia” (Anderlini 7). La ruptura del sentido lineal, totalizante, de la historia queda manifestado en “ruinas” y fragmentos que evocan el desconsuelo de la naturaleza, como plantea en la célebre referencia:

Mientras que, en el símbolo, con la transmutación de la decadencia, el rostro transfigurado de la naturaleza se revela fugazmente a la luz de una redención, la alegoría ofrece a la mirada del observador la *facies hippocratica* de la historia en tanto paisaje primordial petrificado. La historia, en todo lo que tiene, desde el comienzo, de extemporáneo, penoso, fallido, se acuña en un

rostro, no, en una calavera (...) Éste es el núcleo de la consideración alegórica, de la exposición barroca, mundana, de la historia como historia sufriente del mundo (Benjamin, citado en Avelar 14)

La mirada “sufriente del mundo” que permite la alegoría barroca es lo que se encuentra en el final de *Don Guillermo*, incluso en la descripción de *Espelunco* como se profundiza en el capítulo I. La novela de Lastarria se lee como el reconocimiento de una república fragmentada por la historia que busca una redención vaga en ideales de progreso y democracia, que solamente sirven de placebo para enfrentar la desesperanza de un mundo “abandonado por los dioses” (Avelar 17). De todos modos, este abandono se observa solo desde la mística, pues estos “mensajes divinos”, sintetizados en dogmas y doctrinas religiosas, es parte importante de la novela de Lastarria. La tensión de doctrinas católicas y protestantes en cuanto al orden político del estado-nación se alegoriza dentro de la novela. Con esto refiriéndose a la tesis de Carl Schmitt: todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados (37).

La tensión política que narra Lastarria se representa en la confrontación de doctrinas católicas y protestantes, alegorizados en los Esenios y Mr. Livingstone, respectivamente. Este conflicto está presente en la novela y se desarrolla a profundidad a lo largo de los capítulos siguientes. Antes bien, es necesario recalcar que, considerando las ideas de Schmitt y, particularmente, de Giorgio Agamben, “la imagen metafísica que de su mundo se forja una época determinada tiene la misma estructura que la forma de la organización política que esa época tiene por evidente” (Schmitt 44). No obstante, el propósito de la novela y del proyecto lastarriano no es la inculcación de doctrinas protestante como fundamento de la nación, pero sí observa en sus ideales y valores un aliado, como el *ethos* del capitalismo que señala Max Weber.

En su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber desarrolla a lo largo de sus ensayos la relación entre los conceptos teológicos del protestantismo, en particular el puritanismo y calvinismo, y el desarrollo de una ética productiva de ascética inmanente al capitalismo. Weber se enfoca en “capturar aquellos impulsos psicológicos, creados por medio de la fe religiosa y la praxis de la vida religiosa, que orientaron la conducta cotidiana y mantuvieron al individuo dentro de dicha orientación” (94), siendo los principales la doctrina calvinista de la predestinación y la vocación luterana. La consecuencia

de una vida ascética, productiva e individualista fundamenta el espíritu capitalista y del liberalismo. La novela de Lastarria es protagonizada por un protestante inglés, cualidad que Weber caracteriza como una evidencia “del valor dado al reservado autocontrol, a esa fría y reservada calma que, en sus mejores versiones, caracteriza al “gentleman” inglés y angloamericano hasta el día de hoy” (108). Como se propone a lo largo de esta tesina, Mr. Livingstone es el arquetipo de ciudadano que Lastarria configura a partir de ideales liberales, pero también desde un *ethos* protestante, uno caracterizado por ese reservado autocontrol de un héroe solitario, es decir, la imagen del monje en el mundo. Esta idea es reforzada por Weber al señalar que a partir de los dogmas reformados:

Se construyó así un dique para impedir que la ascesis fluyera fuera de la vida cotidiana y aquellas personas seriamente introvertidas, que hasta ese momento le habían dado al monacato sus mejores representantes, quedaron forzadas a perseguir los ideales ascéticos dentro de la vida profesional mundana (109)

Si bien el propósito de esta cita es mostrar la configuración del espíritu capitalista propio de la modernidad e impulsado por Lastarria en Chile, también *Don Guillermo* permite la interpretación de ciertas escenas desde una teología política o una secularización de conceptos teológicos. Uno de ellos es la liturgia.

Se utiliza dentro de este análisis la relación del cristianismo y el estado moderno desde la etimología del concepto *liturgia*, visto como *acto público* desde el griego, que realiza Giorgio Agamben en su ensayo “La liturgia y el Estado Moderno”. Esta relación se observa desde el rol del sacerdote dentro de los sacramentos, donde su realización se interpreta como acto performativo dentro de la liturgia cristiana. La figura de Mr. Livingstone, dentro de esta tesina, se propone como fundador y pregonero de la nueva totalidad que Lastarria intenta impulsar en su proyecto liberal. El acto consagrado a Dios que realiza en su salida de *Espelunco*, se observa como una relectura realizada por Lastarria a los actos católicos que llevaron a cabo los españoles cuando invadieron tierras latinoamericanas e impusieron su gobierno imperialista.

A esto se añaden las reflexiones de Agamben en torno a Carl Schmitt, donde critica y pone en evidencias las contradicciones que se encuentran en sus ensayos. No obstante,

rescata la idea de que “la unidad política se funda en la articulación de tres elementos o miembros, que son, precisamente: Estado, movimiento, pueblo”. Donde rescata la configuración “impolítica” del pueblo, la cual, según Schmitt, se define como la conversión de la legitimidad política del pueblo en “cuerpo biológico o población, que crece “a la sombra y bajo la protección” del movimiento”, o lo que se puede nombrar biopolítica (Agamben 99). Esta noción funciona para interpretar el rol del narrador dentro de la novela, puesto que, como se analiza en el segundo capítulo, busca su configuración en un modelo foráneo, en este caso, en Mr. Livingstone. El narrador sin nombre generaliza la idiosincrasia chilena que es tratado como “cuerpo biológico” que crece, se modifica, se “blanquea” bajo los lineamientos de un modelo liberal, impulsado por un inglés. Por lo cual, conviene tener en cuenta esto para interpretar la imagen del narrador en el análisis que se lleva a cabo en esta tesina.

Finalmente, antes de concluir este apartado y pasar al análisis alegórico de la novela, es necesario tener en cuenta las ideas de León Rozitchner sobre la deconstrucción de la teología en la conformación de los estados-nacionales. Para Rozitchner, “la formación del Estado, en su radiografía más íntima, está compuesta de elementos teológicos, de restos y poderosas ruinas que trabajan en la interioridad de la mimesis con la universalidad vampírica del capital y en los modos de ejercicio de sustracción y abstracción de los cuerpos sensibles de la nación” (Cabezas 97). Estos elementos teológicos se hacen visibles en el proyecto liberal de José Victorino Lastarria, tanto en el desvelamiento del ultramontanismo como en el cinismo de su deseo secularizador. En efecto, la novela mientras desvela los dogmas católicos que impulsan la unión estado-iglesia, también promueve la laicización por medio de la influencia de doctrinas protestantes. Proceso secularizador o “laicismo liberal” que Bolívar Echeverría trataría como la “combina(ción) de manera curiosa (de) la ingenuidad con el cinismo” (136), de los cuales destaca este último. Proceso que es considerado cínico, porque “condena la política que se somete a una religiosidad arcaica, pero lo hace desde la práctica de una política que se encuentra también sometida a una religiosidad, sólo que a una religiosidad moderna” (137). Este sometimiento de la “religiosidad arcaica” por la religiosidad de la práctica política, o “religiosidad moderna”, debe considerarse para el análisis de *Don Guillermo* que se desarrolla en los capítulos siguientes. La promoción de ideas protestantes y su alianza política con el frente anticlerical resulta cínico al considerar que el propósito de la novela es develar la influencia católica en el conservadurismo de la época.

Capítulo I

Política en tensión teológica: la alegorización del catolicismo y el protestantismo en la figura de los Esenios y Mr. Livingstone

Lo que está claro es que, en cualquier caso, el protestantismo inicial en el siglo XIX estaba orientado hacia el futuro del continente, que se visualizaba como un futuro de libertad, democracia y justicia (Escobar 163, *El poder y las ideologías en América Latina*)

Tal como se vio en la introducción, la novela de Lastarria debe ser leída como una proyección potencialmente alegórica y de su pensamiento fundacional. Considerando la función que Benjamin reconoce en la alegoría moderna, es interesante notar como *Don Guillermo* (1860) cristaliza en una novela romántica una revisión histórica del Chile decimonónico. Los residuos del colonialismo que ataca Lastarria son la *facies hipocrática* de la historia chilena. Lorena Ubilla trabaja la representación alegórica de Lastarria en su novela, centrándose tanto en la figura de Mr. Livingstone como en *Espelunco*:

Aquí, el tiempo, el espacio y los lugares forman el canal que nos inserta en un mundo simbólico y alegórico, en el cual Mr. Livingstone va comprendiéndose y formándose a sí mismo como un sujeto racional, cuya misión es volver al mundo de arriba y establecer el orden de los principios liberales (148)

El viaje mítico que realiza Mr. Livingstone en *Espelunco* (anagrama de “pelucones”, derivación de “cueva”), interpreta Ubilla, es un recorrido alegórico para tensionar los ideales conservadores y liberales del siglo XIX chileno. En esta *alegoresis*, Ubilla reconoce que la salida victoriosa del protagonista del país de *Espelunco* es la representación de la consolidación de los valores liberales que necesita el estado-nación chileno. En su viaje, Mr. Livingstone se opone a cuatro monstruos, representando alegóricamente los legados coloniales del *ancién régimen* español, a saber, la Ignorancia, Mentira, Ambición y Fanatismo.

En este sentido, *Espelunco* es aquella tumba intrapsíquica que rechaza al duelo, en el sentido freudiano de incorporación, donde el objeto traumático se niega a la pérdida y el objeto perdido es enterrado vivo (Avelar 20). El “espíritu antiguo”, representado en las instituciones coloniales, se ha negado a desaparecer durante la república conservadora del

Chile Decimonónico, lo cual conlleva que sea manifestado solamente críptica y distorsionadamente. Este carácter de innombrable lleva a Lastarria a alegorizar “el espíritu antiguo” en este “pueblo (donde) los jenios de la colonia, [...] se han refugiado aquí desde la revolución de la independencia” (53).

Si bien el espíritu antiguo, manifestado en cuatro monstruos, ha sido leído como residuo colonial y fundamento de la república conservadora en los primeros decenios del Chile independiente, es necesario notar que en el desarrollo de la trama estos monstruos se representan en instituciones como el Alcázar de los Genios, la fonda, el *imbunchaje* y el claustro de los Esenios. Sin embargo, esta última se presenta como la institución en la cual se funda toda la sociedad y política de *Espelunco*:

Como quiera que fuese, los Esenios de la Cueva, ya que por tales los tomó quien pudo observarlos de cerca, eran allí una potencia, en cuanto no se movía una paja sin su voluntad en todos aquellos contornos: ellos dirijian las conciencias i las opiniones, o mas bien eran los dueños del pensamiento, porque presentándose como ministros de Dios i como intérpretes de su divina voluntad, su palabra era la lei, i su persona merecía una especie de adoracion, como que era el reflejo del poder eterno en cuanto repartían a su arbitrio la bienaventuranza o la perdición (138)

Esta cita remite a la reflexión que hace Mr. Livingstone sobre los Esenios luego que conviven con ellos posterior a su huida y separación de Lucero. La descripción que se realiza de esta institución, que representa el Fanatismo, corresponde a un sistema de poder donde la sociedad se organiza a partir de su concepción de gobierno. A partir de tal noción tradicional del poder, su naturaleza reside en la representatividad. Los Esenios se presentan a sí mismos como ministros de Dios e intérpretes de sus designios, por tanto, la soberanía de la nación reside en ellos como profetas de la providencia para el país. Autores como el grupo anónimo Comité Invisible analizan esta representatividad de la soberanía en el ejemplo del “papa [como] la representación de Cristo en la Tierra, el rey, de Dios”, y tomando esta teología en la política actual “el presidente, del pueblo” (88). Observando en ello una “nostalgia”, una reminiscencia de un poder ya muerto, de igual modo que Lastarria alegoriza en la figura de los Esenios, la representatividad del poder que ha sustentado la política conservadora del Chile decimonónico. Presentando con ello, un poder colonial pasado que agoniza, pero se

niega a morir. Al respecto, se entiende que, en un sentido freudiano de la incorporación del duelo, existe un rechazo a aceptar la pérdida y se mantiene en un estado espectral. Por este motivo, la alegoría dentro de la novela se desarrolla con mayor amplitud en *Espelunco*, la cual es vista como una cripta. En dicho mausoleo residen todos los residuos coloniales que se niegan a la muerte, y obstaculizan la implementación lastarriana de una nueva totalidad basada en el liberalismo

Prosiguiendo con la idea anterior, los Esenios alegorizan el rol político de la Iglesia Católica quienes, basándose en la teología católica del poder absoluto del Papa y la jerarquía sacerdotal, se adjudicaban la función profética que funcionaría como “puente” entre la voluntad divina y el desarrollo del ser humano. Por esta razón, Mr. Livingsgtone describe con certeza que son ellos quienes manejan la conciencia y la opinión del pueblo de *Espelunco*, incluso buscan ansiosamente el poder y el control sobre la población y los Genios del país. Alegóricamente, Lastarria cristaliza el orden jerárquico de la Iglesia Católica y la influencia que ejerce dentro del gobierno, haciendo patente su proyecto anticlerical.

Tal anticlericalismo se observa dentro de la novela por medio de reflexiones y comentarios valóricos que el narrador va realizando. Estos comentarios son recurrentes dentro de la novela y van construyendo la identidad e inclinación valórica e ideológica del narrador. Un ejemplo de ello se encuentra en las meditaciones al inicio del capítulo II en torno a la función de la curiosidad para el conocimiento moral y científico del mundo, donde se perfila al narrador como un letrado inclinado hacia los ideales de la ilustración. De la misma manera, sus reflexiones sobre el Estado y el rol de la Iglesia lo caracterizan dentro del proyecto anticlerical, como se refleja en estas citas:

[Si] el poder de los que mandan fuese místico, o si los que hacen profesion de lo místico fuesen mandones: donde quiera que la relijion es gobierno o que el gobierno es sacerdote, allí el hombre no solo está espuesto a llevar el vellon como los carneros, sino que, lo que es peor, si escapa de sus iguales, no escapa del amo comun, que a nombre de Dios lo convierte en bestia harto ménos limpia i noble que las abejas, que los carneros i los bueyes del cantor de Arcadia (37-38)

El narrador, que a lo largo de la novela encuentra un modelo filosófico práctico en Mr. Livingstone, reflexiona acerca el dicho popular “nadie sabe para quién trabaja”, realizando una ácida crítica al conocimiento académico que se encuentra subyugado al gobierno. Estas reflexiones giran en torno a, según lo reconocido por el narrador, una “lei natural” donde la producción de la ciudadanía es aprovechada exclusivamente por la élite económica del país, como se refleja en “una gran colmena de abejas que melifican para otros”. El uso de esta ley, citando a Maron —comentarista utilizado por el narrador— es lo que pasa a los cristianos, por esta razón, para el narrador hay una coacción sobre el país que nace desde el pensamiento absolutista del catolicismo. El sentido histórico que alcanza esta totalidad es interrumpido con el desarrollo protestante y liberal que el autor propone en la figura de Mr. Livingstone, como se desarrolla en el capítulo siguiente. Sin embargo, en cuanto a la función coactiva de los Esenios, Maron señala que “donde quiera la religión es gobierno” la sublevación es vista como un atentado directo contra Dios, por lo cual, conviene tanto al gobierno como a la iglesia mantener esta unión, como continúa exponiendo en estas citas:

“Los abusos de la autoridad de la autoridad son santos, o por lo menos inocentes, cuando se trata de evitar el uso de la libertad i los abusos de los que obedecen”

“La fuerza del poder no debe buscarse en la opinion ni en el consenso de los intereses de todos, sino en las armas i en los tesoros; pues la resistencia a las pasiones ajenas i a los intereses ajenos es la mejor política de los que mandan”

“Protejed i fomentad la religión, como aliada del poder, porque mientras mas religioso es el pueblo, mejor podrán vuestros aliados ayudaros a conservar el orden” (82-83)

Estas citas corresponden a una serie de proclamaciones que, según el contexto, son de carácter parlamentario. Al respecto, el narrador nos indica que, dentro del Alcázar de los Genios, algunos de sus “círculos” se ocupaban de redactar la “constitución política de un pueblo”. La Carta Magna que aquí se exhibe es considerada como la “mejor de las constituciones políticas”, porque avala la corrupción de los gobernantes, según sus mismos redactores. Aunque la novela se caracteriza por la ironía, en esta escena existe en matiz,

debido que el reconocimiento de la corrupción y abuso de poder político proviene de los mismos redactores y no de algún comentario valorativo del narrador. Considerando este carácter, el narrador tiene por objetivo denunciar la enajenación del pensamiento conservador, desde el cual se desprenden las proclamas que se muestran en las citas anteriores. La Constitución que se dicta en este escenario tiene por fundamento un “despotismo civilizado”, como lo presenta el narrador en capítulos anteriores, que se despliega en un abuso de poder policial, económico, la obstaculización del desarrollo educativo de la población y mantener una alianza con la religión. Este punto es necesario para la política de *Espelunco*, puesto que, como se mencionó antes, la sublevación se constituye como un acto contra Dios. En consecuencia, todos los abusos de la autoridad que retienen la libertad de las personas son considerados como “santos”.

Por esta razón, no es gratuita la relación entre el origen del drama barroco alemán que explicita Walter Benjamin y la novela de José Victorino Lastarria. La reinterpretación a manos de los protestantes de su situación en un contexto griego, en particular del poeta calvinista Martin Opitz (1587-1639), se opone al proselitismo de los dramas jesuitas y denuncia la opresión política-religiosa como método de conversión durante la Guerra de los Treinta Años (Berdet 26). De forma parecida lo plantea Páez en la siguiente cita:

Esta interrupción se hace de manifiesto en el Barroco Alemán, cuando eleva a primer término a la alegoría, pero lo hace justamente porque la misma trae a la conciencia la consecuencia de la violencia de la Guerra de los Treinta años, entre protestantes y católicos, que sólo deja fragmentos y a partir de ellos es posible aplicar la reconstrucción alegórica de ese mundo abandonado por los dioses. Así frente a la mirada esperanzadora realizada por la modernidad, el Drama Barroco mira la cara al sufrimiento y desconfía de todo posible mirar optimista que pretenda una reconstrucción racional de un significado supletorio del sentido perdido con la modernidad (15)

Aunque la circunstancia histórica es distinta entre Alemania y Chile, donde no hubo una guerra política-religiosa, la irrupción del pasado colonial ha detenido el progreso de la república chilena (Meléndez 20). Dicho estancamiento se produce por aquellas violentas consecuencias que fragmentaron el sentido de la historia nacional, las cuales son analizadas por Lastarria y quedan petrificadas en *Espelunco*. Las intenciones de ambas literaturas es

presentar por una mónada las consecuencias históricas de un periodo, las cuales se figuran en “ruinas” exhibiendo el plano desesperanzador de una historia que se deteriora. Esta desolación se plasma en la frase dantesca a la entrada de *Espelunco: Lasciate ogni speranza, voi che entratec* (46); y la muerte de Mr. Livingstone sin alcanzar el “patriotismo perdido”:

M. Livingston viaja todavía. Su constancia es un ejemplo. Hoi se le vé ya extenuado de fatiga, flaco i amdrajoso. Su color se ha atezado, sus ojos se han apagado. La melancolía más profunda se pinta en su semblante, ¿Acaso desespera de hallar lo que busca? ¿Morirá antes de ese día de gloria que le anunció Lucero? (176)

El deterioro físico y espiritual de Mr. Livingstone al final de la primera edición, y luego su muerte en la postdata de 1868, exponen un escenario “extremadamente pesimista (...) del aspecto político y concreto” chileno (Goic 67), configurando aquella desesperanza barroca frente a la modernidad. El desgaste en el transcurso imparable por la búsqueda del patriotismo identifica el deseo de morir por parte de los protagonistas del barroco alemán, quienes encuentran en la muerte el acceso a la alegoría. Donde, cómo interpreta Donovan Hernández, “mientras mayor sujeción a la muerte, mayor significado” (87), por esta razón, el deterioro físico y posterior muerte de Mr. Livingstone vacía el ideal liberal de toda subjetividad, propiciando un mayor significado que puede ser representado en el cambio de nombre por *Pagan* y, *post mortem*, en *Demos*, como se analiza en el próximo capítulo.

Además, este pesimismo se presenta, según Hernán Loyola, en el amor imposible de Don Guillermo y Lucero, debido al “determinismo político inexorable que los condena al fracaso” (67), a diferencia de la visión optimista y romántica de *Martín Rivas*. En este sentido, “José Victorino Lastarria decide buscar en ‘el depósito sagrado de los siglos’ (historia)” aquellas ruinas, los residuos coloniales, “para indagar cómo la influencia del pasado colonial ha detenido el progreso de la república chilena” (Meléndez 20). La interpretación del pasado colonial por parte de Lastarria se debe a la misma muerte del periodo. En otras palabras, el proceso de transición de entre la colonialidad y la consolidación del estado-nación chileno es por medio de la resignificación de los elementos culturales de la colonia o la alegorización de aquellas ruinas que cumplen con el rol constitutivo del mismo presente, por ejemplo, la alegorización del ultramontanismo en la figura de los Esenios y la postura conservadora en los Genios, principalmente.

En el escenario desesperanzador de la república chilena, el residuo colonial por excelencia reside en la Iglesia. Por esta razón, en *Don Guillermo*, el autor reconoce la política opresora y absolutista que persigue la Iglesia Católica manifestada en el afán por preservar una unión estado-iglesia y la conversión como método de dominio, hecho que se establece en el *imbunchaje*. Este proceso es relatado de la siguiente manera: “coserle al paciente con hilo fuerte i buena aguja todos los agujeros (...) privado de los cuatros sentidos mas peligrosos(...) hasta que olviden del uso de esos sentidos, se le pueden imprimir el carácter e inclinaciones de un buen Espelunco” (56). La representación del cuerpo enfermo, en este caso, corrompido por los ideales liberales que promueven el progreso y la laicización de la sociedad, es vista como un mal que debe ser corregido o sanado. Frente a esta condición rebelde, el *imbunchaje* corresponde, desde el mapudungún, a “la obra malévola de los brujos sobre el cuerpo (...) siendo metáfora de por antonomasia de violencia y ensimismamiento” (Bello 241). El acto de suturar como medida impositiva implica la enajenación que Lastarria observa en el conservadurismo nacional, pues, en el deseo de preservar un orden republicano, prolongan las estructuras e ideales coloniales que a su juicio son positivos, por tanto, “es sin duda lícito poner en juego al diablo i todas las cosas” para que “triunfe el espíritu antiguo tan atacado por la revolucion” (55).

La representación de la violencia del *imbunchaje* preserva el espíritu inquisidor de la contrarreforma, puesto que la conversión católica ocurre de la misma manera que los protestantes denuncian en el barroco alemán, es decir, una opresión política-religiosa como método de conversión respaldada por la alianza estado-iglesia. La novela denuncia por medio de una serie de comentarios esta política desde la cual se ha preservado la configuración colonial de la sociedad. El refugio de la religión en *Espelunco*, que expone el escribano al encontrarse con Mr. Livingstone (54), se debe a la funcionalidad política que los ideales conservadores observan en la doctrina católica para el control y vigilancia de la sociedad, pero queda la pregunta, ¿Cómo sabemos que la religión del país es el catolicismo y no comprende el cristianismo en general?

Por un lado, es el uso del latín y algunos ritos característicos netamente del catolicismo. En la novela, el escribano da las cualidades de un buen *espelunco*: “leer los salmos del santo rei profeta i asistir a maitenes” (54), estos últimos correspondientes a las

prácticas monásticas tanto la Iglesia Católica como Ortodoxa, donde se rezaba y consagraban las horas canónicas de la madrugada. Frente a esta descripción, la reacción de Mr. Livingstone es de asombro señalada en la pregunta “¿Cómo! ¿Se usan también esas cosas por acá?”, su cuidado resulta comprensible debido a su fe protestante que no utiliza estos rituales, incluso uno de los hitos de la Reforma en Alemania fue la traducción de la Biblia a la lengua popular.

Por otro lado, las características de los Esenios son fundamentales para hacer esta ver la distinción católica dentro de la novela. Mr. Livingstone luego de vivir un tiempo junto a este grupo religioso, encuentra similitudes entre ellos y la secta de los Esenios durante el ministerio de Jesús. Debido a largas conversaciones entabladas entre ellos, Mr. Livingstone “al principio tomolos por escribas i fariseos por los doctos i leguyelos que eran, i también por ciertos ribetes de hipócritas que les hallaba” (135). Considerando esta aguda descripción, el protagonista ve en los Esenios una enemistad con una fe sencilla, de ahí que los asimile a una secta que era enemiga de las enseñanzas de Cristo. Mr. Livingstone observa en este grupo un objetivo político más que un proselitismo esencialmente espiritual, por eso el anticlericalismo manifiesto en la novela es contra la configuración de la iglesia como grupo de poder y no necesariamente contra la espiritualidad:

En todas las clases notaba la misma indolencia, el mismo egoísmo (...) i molestar moral; la misma falta de principios, la misma carencia de amor i de fé por alguna idea o sistema (...) i en nada contribuía la fé religiosa para consolar ese eterno dolor, porque en realidad no existía tan siquiera esa fé (139)

La crítica a la fe hipócrita que ocultaba una opresión política en los ciudadanos de Espelunco es contrapuesta a la espiritualidad representada en Don Guillermo Livingstone, pues por medio de él Lastarria expone las cualidades que debieran constituir el Estado-Nación chileno. Cabe recordar que el propósito ilustrado de Lastarria es la educación de las masas y la incorporación de valores morales que permitan un distanciamiento con los ideales coloniales y constituir una sociedad moderna desde el liberalismo. Uno de los factores que

constituye la modernidad, incluso para intelectuales como Max Weber y Walter Benjamin es el puntal del capitalismo², es el protestantismo que profesa Mr. Livingstone:

Pensamientos son estos capaces de quitar el frío a cualquier cristiano; como don Guillermo era protestante, no se le alcanzaba que el rei de la creación, destinado por Dios para la vida eterna, no puede ni debe ser considerado como una avejilla destinada a ser comida en estofado (...) El hombre, aunque pecador, debe ser considerado mas respetado: basta que todo le pertenezca en este mundo i el otro, segun lo ha dicho no sé que santo (130)

Crear que el propósito de Lastarria es religioso sería caer en la ingenuidad, pues su propósito no era reformar la iglesia, sino vincularse a los ideales protestantes para conformar un “frente anticlerical”. Este concepto tratado por Javier Castro Arcos identifica que durante la ruptura cultural de lo que simbolizaba el *ancién régimen* español tres grupos de interés social convergieron en su intento por “reemplazar a la Iglesia Católica en sus acciones ordenadoras y modeladoras de la mentalidad o cosmovisión nacional” (100): Liberalismo, Masonería y Protestantismo. Aunque su implicancia en el contexto histórico del Chile decimonónico se profundiza en el capítulo siguiente, es necesario destacar la relevancia que tiene la fe protestante de Mr. Livingstone dentro de la representación del gobierno político-religioso de los Esenios en Espelunco.

² Por un lado, en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber plantea el capitalismo moderno como consecuencia imprevista de la Reforma, pues propicia el *ethos* o espíritu mismo del capitalismo sin ser el fin último de sus proyectos. Las doctrinas, principalmente calvinistas, puritanas y metodistas conformaron las bases para un vida ascética y mundanal, esto quiero decir, que el elegido por Dios buscaba una santificación por las obras y su profesión era vista como la expansión de la gloria divina. La configuración de la ética ascética terrenal de los protestantes impulsó una vida laboriosa y ahorrativa, como señala el predicador metodista John Wesley: “Tenemos que exhortar a todos los cristianos a ganar lo que puedan y a ahorrar lo que puedan, lo que como resultado significa exhortarlos a ser ricos” (179). Aunque si bien, esta ética resulta ser parte de la vocación propia del cristiano, se produce un efecto utilitarista que promovió una “tranquilidad farisea” culminando en el desarrollo del *ethos profesional burgués*, el cual se puede sintetizar en “el hombre aislado económicamente activo” (180). Por otro lado, Walter Benjamin tiene un pensamiento más radical, puesto que identifica al capitalismo esencialmente religioso, promovido eso sí por la ética y doctrinas protestantes. Uno de los puntos principales que defiende es la culpabilidad dentro del capitalismo, el cual se basa en la doctrina de la predestinación en la cual toda la humanidad, incluso Dios mismo es culpable y genera culpabilidad, pues es deudor de sus propios designios. Véase Vargas, Mariela. “Mito y religión en la interpretación de la modernidad capitalista de Walter Benjamin.” *Ideas y Valores* 68, n°171, 2019, pp.123-136

El comentario que hace el narrador respecto a la fe protestante de Mr. Livingstone en la cita anterior se relaciona con las posiciones ibéricas y occidentales frente al cristianismo. Leopoldo Zea reconoce que mientras los íberos optaron por la prolongación de su pasado cristiano hacia el futuro moderno, posicionándose con la Contrarreforma y la tradición del catolicismo, los occidentales (norteamericanos, ingleses, franceses, incluyendo a los alemanes) modernizaron el cristianismo poniéndolo al servicio de su futuro moderno (32), quedando materializado en el protestantismo. Al respecto, el narrador relata el paisaje durante la alborada en *Espelunco*, oponiendo dos percepciones que se fundamentan en diferentes maneras de ver la relación del ser con su entorno. Por un lado, la visión católica, según la novela, enfatiza en la trascendencia de la naturaleza y coloca al ser humano como parte del entorno natural. Por otro lado, tomando las meditaciones de Mr. Livingstone, el narrador relata la antropología desde el protestantismo, el cual se articula con el humanismo característico del liberalismo, donde el ser humano es “rey de la creación” y poseedor de este mundo, incluso del místico otro mundo.

Esta idea tiene su origen en la doctrina luterana de la vocación, la cual señala que todo oficio digno es igualmente accesible frente a Dios y no solo la vida monástica o sacramental. Con esto, señala W. L. Villalpando, “la Reforma corta así de plano el escape monástico. Es en este mundo donde el hombre ha sido puesto y aquí y ahora debe vivir su fe. La religiosidad se proyecta al plano cotidiano y al cristianismo toca cumplir su ministerio en su propio oficio u ocupación” (78). La influencia de la vocación luterana en la sociedad se manifiesta en la cita antes analizada, Lastarria ve en la idea protestante del ser humano un aliado a su liberalismo, pues se opone a la mística del catolicismo, aliándose a la materialidad e historicidad que se presenta en el protestantismo. En este sentido, el poder sacerdotal de la Iglesia Católica se ve disminuido y tensiona su importancia dentro de la política del periodo, pues si no hay distinción entre vocaciones, ¿cuál sería la autoridad divina detrás del sacerdocio católico dentro de la política? Por esta razón, dentro de esta “alegoría de la verdad”, Lucero señala que “estos monstruos existen en la sociedad” y es aquella “ambición entronizada” que trabaja “por sostener su imperio” (105). Con esto, Lastarria señala dentro de su novela, que no hay una un fundamento lógico ni teológico detrás del “gobierno fuerte” o déspota que promueve la alianza estado-iglesia, sino la ambición de poder por parte del gobierno conservador y el catolicismo.

Aparte de lo señalado anteriormente, el narrador rescata otra cualidad del inglés que guarda una relación tanto con la ilustración y la reforma protestante, es decir, la libertad de pensamiento. En el capítulo XV *Digresiones*, el narrador describe una serie de comentarios, reflexiones y situaciones entre Lucero y Mr. Livingstone, donde destaca cuando el narrador describe la censura en la prensa de *Espelunco*. Según él, sarcásticamente, señala que la censura no existe, pues todo artículo es permitido a no ser que atente contra el gobierno de los Genios. En este contexto, plantea la siguiente característica de los ingleses que se reflejaba en el pasmo de Mr. Livingstone:

Mas Don Guillermo, ingles al cabo, no comprendia esta libertad de imprenta, i se imaginaba que mas bien era una libertad de mentir por escrito con patente autorizada (...) Los ingleses no conocen cuanto cinismo i perversidad hai en revelar nuestros vicios, i en descubrir nuestras lacras, pues ellos halla mui natural i puesto en razon el censurar a sus gobiernos i el criticas sus vicios sociales (...) ¿I los ingleses no se llenan la boca con los nombres del dean Swift i del cura Sterne, dos sacerdotes protestantes tan deslenguados i sarcásticos contra las costumbres de su tiempo, como el benedictino Rabelais?
(93-95)

Tal como aborda la cita, la libertad de pensamiento reside en la irrestricción en la publicación oral o escrita del comentario o conocimiento de las personas, sin el marco o la condición gubernamental. Por consiguiente, la utilización de la prensa para criticar el gobierno es parte importante para el patriotismo que desea inculcar Lastarria, tomando como pauta el modelo inglés. Para esto, el narrador toma de ejemplo a dos protestantes: el humorista y sacerdote Laurence Sterne; y el creador de los *Viajes de Gulliver* y teólogo, Jonathan Swift. Ambos, según la novela, objetan las costumbres defendidas por la orden católica de los benedictinos. La utilización de estos autores mantiene una relación con su misma obra, pues los tres se hacen de la sátira para denunciar a sus contrapartes. Al respecto, Villalpando expone que una de las influencias sociales de la reforma protestante es “el derrocamiento que efectúo sobre toda la ciencia eclesiástica y rígidamente interpretativa [contribuyendo] al nacimiento de una actitud crítica” (92). Tal actitud, Lastarria intenta inculcar en la sociedad chilena por medio de un arquetípico Mr. Livingstone.

Para finalizar este capítulo, se analizan dos escenas que consolidan el proyecto liberal con influencias protestantes que alegoriza Lastarria en su obra: la escena de Asmodeo y el rosario, y la alegorización del triunfo liberal en la salida de *Espelunco*. Ambas escenas son breves, sin embargo, considerando la alegorización dentro de la obra para exponer la tensión política-religiosa del Chile decimonónico, cobran un sentido relevante en el proyecto liberal de Lastarria. La primera escena se ubica en el capítulo XX donde Mr. Livingstone tiene su encuentro con Asmodeo, en un ambiente rodeado de misterio dentro del claustro de los Esenios. La expectación que se genera en el “tercer cuadro” tiene su clímax cuando Asmodeo consulta por la propiedad de un rosario que luego solicita a Mr. Livingstone “arrojarlo bien lejos” como un acto de “gran servicio”. Asmodeo pareciera ser aquella figura que pone a prueba el aprendizaje de Mr. Livingstone en su paso por Espelunco y la seguridad de sus valores patrióticos, por esta razón, el momento climático ocurre cuando Asmodeo interpela:

-¿Crees tú en la virtud de ese sartal católico, apostólico, romano? le preguntó el viejo

-No, dijo el protestante, porque no creo que nuestro Señor lo haya autorizado, ni en las sagradas escrituras se encuentra nada que lo autorize.

-Arrójalo entónces.

-Será mejor colocarlo en esta baranda replicó el inglés, acercándose a la de los balcones del corredor; basta que haya aquí una cruz. (146)

El repudio al rosario, que para Asmodeo constituye un profano “talismán”, alegoriza el rechazo a la religión católica causada por su propia denigración al ambicionar el poder político. Por consiguiente, la apelación de Asmodeo hacia Mr. Livingstone sobre la virtud sobre el objeto, radica en desvirtuar el valor intrínseco del rosario y, de esta manera, desprestigiar el rol social y político del catolicismo en la sociedad chilena. Ante esta interrogación, Mr. Livingstone apela a su fe protestante para indicar la vanidad teológica que subyace en las prácticas políticas del catolicismo, fundamentándose en la propia teología defendida por ambas corrientes cristianas. Por un lado, el poder soberano que defendía el catolicismo se encuentra en el sacerdocio eclesiástico como representatividad de la voluntad de Dios, por tanto, su predominio en el gobierno debía estar presente. Por otro lado, “las sagradas escrituras”, que figuran al conocimiento teológico, era manipulada por el catolicismo para manipular la sociedad y mantenerla en la ignorancia, al igual que el control epistemológico de los Esenios dentro de *Espelunco*.

Ante estos argumentos católicos del poder, se propone como alternativa el protestantismo manifestado en un inglés, Guillermo Livingstone. La propuesta de un modelo sociopolítico desde ideales extranjeros —porque no se debe desatender que la emancipación cultural o “salvación” de la república chilena en el siglo XIX, propuesta en esta novela y el proyecto lastarriano, proviene desde el extranjero— intenta reformar todos los ámbitos del ser. Por consecuencia, Lastarria propone el protestantismo, debido a dos causales: la primera, por su proyecto anticlerical basado en la libertad de pensamiento que promueven sus doctrinas; y la segunda, por la representación de una nueva espiritualidad, una “fe sencilla” (8) como diría Clemens Franken. Por esta razón, es sumamente simbólico que Mr. Livingstone arroje el rosario, pues de esta manera, Lastarria intenta presentar la necesidad de arrancar todo Fanatismo de la sociedad chilena.

La segunda escena corresponde a la salida de *Espelunco*, cuando Mr. Livingstone ayudado por Asmodeo triunfa sobre los monstruos Ignorancia, Mentira, Ambición y Fanatismo. La salida triunfante de *Espelunco*, interpreta Ubilla, corresponde a la consolidación de los ideales liberales en Mr. Livingstone y el inicio de su misión por establecer el orden de los tales en “el mundo de arriba”. Dentro de estas ideas se encuentra su fe protestante, característica que debe ser interpretada como la alternativa religiosa y espiritual de Lastarria frente al catolicismo del “espíritu antiguo”. Por lo cual, la salida de Mr. Livingstone se narra de la siguiente manera:

Don Guillermo suspiró con efusión inefable i sintió que las lágrimas se le agolpaban i le eclipsaban la vista. Se arrodilló i oró... Después de pasada esta primera impresión consagrada a Dios reconoció que estaba en una senda que se prolongaba por toda la ceja de la montaña i descendía al mar (169)

Es interesante notar que luego de la efusión de Mr. Livingstone al ver su liberación, su primer acto fue “consagrado a Dios” materializado en “se arrodilló i oró”. El acto litúrgico de Mr. Livingstone encima de la montaña luego de la salida de *Espelunco* debe ser leído desde el pensamiento agambeniano del estado moderno, donde la *liturgia* es entendida, en su etimología griega, como acción pública (Agamben 36). Las implicancias de la liturgia cristiana que analiza Agamben se basan en el acto performativo de los sacramentos, es decir, “realizan lo que significan” (39). El hecho de “consagrar” un instante para Dios luego de su

salida de *Espehunco* ha de verse como un sacramento, debido a la naturaleza mística y performativa del acto. Dicho de otra manera, Mr. Livingstone toma el *opus operantis* del sacerdote como sujeto predispuesto para llevar a cabo la acción sacramental, la cual tiene validez por sí misma. Los valores presentes en Mr. Livingstone se consolidan en el acto de “consagrar”, pues es en ese momento donde las ideas liberales tienen sus efectos, por esta razón, la oración posterior tan solo es la materialización de esa consagración, al igual que el viaje que emprende de vuelta a Valparaíso y el inicio de su misión patriótica. La consagración de Mr. Livingstone, en este sentido, han de interpretarse como el inicio de una nueva totalidad, de un nuevo proyecto.

Considerando estas ideas, la oración de Mr. Livingstone constituye el primer acto público parte de este nuevo gobierno. En este sentido, Lastarria intenta establecer una relectura a los actos religiosos que se realizaron durante la conquista española como la lectura de Requerimientos y la fundación de ciudades como parte de la divina providencia, puesto que en ellos radicaba el acto fundador del *ancien régime*. Un ejemplo claro de ello se encuentra en su *Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista*, donde refiere de esta forma la llegada de Colón: los naturales deslumbrados al respecto de ese pueblo nuevo que servía a un monarca onnipotente i que se decía propagador de la religión del Dios del universo, se sentían desfallecidos i se entregaban a poca costa al dominio de tan poderosos señores. (22). El acto de Colón es narrado desde una perspectiva religiosa, aunque no omite los fines imperialistas y codiciosos de la conquista, pues Lastarria enfoca su crítica a la idea que subyace la conquista. Al oponerse a este acto litúrgico que proclamaba el *ancien régime*, la novela narra el acto de Mr. Livingstone como el comienzo del proyecto liberal dentro de la república chilena, considerando los valores morales, políticos y espirituales que fueron consolidados dentro del peregrinaje infernal del protagonista.

Estos pasajes pueden analizarse desde la deconstrucción que realiza Rozitchner al Estado y su influencia teológica. Para el pensador argentino, las doctrinas cristianas promueven la dominación capitalista de los Estados nacionales. Según su pensamiento, “todavía hoy, desde sus destellos residuales y secularizados, el cristianismo sería el modelo de articulación del poder que reprime la materia sensible de las relaciones sociales desde los lugares más recónditos de la subjetividad” (Cabezas 94). Este modelo de “articulación del poder” que se presenta en los estados secularizados actuales se observan tanto en los actos litúrgicos de Colón como en *Don Guillermo*. El cinismo de José Victorino Lastarria al desvelar la

dominación española fundada en la teología católica se observa en su búsqueda por la imposición de un nuevo modelo totalizante que igual guarda relación con ideales teológicos. La representación del protestantismo para promover su proceso secularizador también funciona para promover un *ethos* capitalista y las nociones teológicas que subyacen en el liberalismo, como la divinización del mercado, la vocación luterana como fundamento para la productividad o la predestinación calvinista inmanente al individualismo. Es necesario considerar estas ideas, puesto que serán profundizadas en el próximo capítulo.

En síntesis, de este capítulo, José Victorino Lastarria alegoriza sobre la tensión religiosa que subyace en la política del Chile decimonónico. Dentro de la novela se denuncian los vicios teológicos del catolicismo dentro de la sociedad y la política, enfatizando este último en la alianza estado-iglesia. Por esta razón, Lastarria propone una alternativa espiritual que encuentra en el protestantismo, debido a las implicancias humanistas y anticlericales que subyacen en la fe protestante. Ejemplo de ellos, se observan en el sacerdocio universal de las doctrinas luterana, la cual identifica al ser humano como corona de la creación. Tal pensamiento es reflexionado, como se profundizó anteriormente, por Mr. Livingstone al ver al ser como rey sobre la creación. En vista de esto, el autor condensa dentro de la figura de Mr. Livingstone los ideales que componen su proyecto fundacional, creando con esto un arquetipo de ciudadano para la sociedad chilena.

Capítulo II

La alegorización del protestantismo: configuración del frente anticlerical en la figura de Mr. Livingstone

Ahora que las elecciones han pasado, surge la cuestión de si bajo los auspicios del nuevo Congreso los derechos religiosos del pueblo se han de disminuir o de consolidar y extender. ¿Acaso se mantendrá el dominio de la Iglesia romana, o tendrán aquellos que disienten de su disciplina iguales privilegios con los que inclinan su cerviz y doblan las rodillas a la jerarquía cuya cabeza está en Roma?
Rev. David Trumbull³

José Victorino Lastarria presenta un nuevo sentido histórico para la república chilena del siglo XIX por medio de su proyecto liberal. Dentro del tal, el conservadurismo es señalado como aquel elemento que no puede ser parte de la totalidad propuesta, por esta razón, dentro de la novela se presenta *Espelunco* como alegorización de los residuos coloniales que no forman parte de esta nueva totalidad, por tanto, interrumpen la conformación liberal del estado nación-chileno. Sin embargo, también se alegorizan los elementos liberales que se quieren imponer, configurados en la figura de Mr. Livingstone, en los cuales se encuentra el protestantismo. Este elemento contrahegemónico para el catolicismo de la época, en el presente, es visto como una “ruina”—en el sentido benjaminiano del término— dentro del desarrollo histórico de la espiritualidad nacional y como la alternativa religiosa del proyecto republicano liberal de Lastarria.

La representación de la tensión política entre pipiolos y pelucones se hace presente en la novela, sin embargo, la polémica subyace también en el conflicto teológico detrás de la conformación de la república chilena, principalmente, entre católicos y protestantes. Dentro de la novela, esta tensión se desarrolla a través de dos elementos: los Esenios y Mr. Livingstone, tal como se analizó en el capítulo anterior. A pesar de esto, la alegorización de estos elementos remite a una coyuntura producida a mediados del siglo XIX en Chile, donde el protestantismo tuvo una presencia preponderante dentro de los debates políticos. Por esta razón, la “caprichosa superficialidad” (Goic 70) de la novela tiene una función pedagógica y proselitista, pues la configuración de los ideales liberales en Mr. Livingstone se presenta como arquetipo de la ciudadanía chilena. De esta manera, se puede leer en la *Posdata*:

³ The Record, Valparaíso. 15 abr. 1873, n. 38, v. 4:13

Su admirable constancia no alcanzó a desencantar al Patriotismo, y la verdad, la justicia y la democracia quedarán todavía en los abismos, hasta que las levante de allí otro héroe que no muere jamás, que tiene más firmeza y más valor que un hombre solo; otro héroe que ha atravesado los siglos luchando por aquellos bienes, a quien los griegos llamaban *Demos*, tal vez por lo que tiene de demonio, y a quien nosotros llamamos *Pueblo*, en nuestro lenguaje moderno (239-240)⁴

La cita precedente, correspondiente al epílogo incluido en la edición de 1868, expone la muerte de Mr. Livingstone o *Pagan* y con ello la desesperanza que genera no haber cumplido la misión para encontrar “el patriotismo perdido”. Aunque el ambiente lúgubre es tratado en el capítulo anterior, es necesario ver que la muerte de Mr. Livingstone también da cabida a un símbolo esperanzador en *Demos*. La vinculación entre *Pagan* y *Demos* sintetiza el rol pedagógico-proselitista del proyecto lastarriano, que se despliega a lo largo de la novela. La esquematización de los ideales liberales en Mr. Livingstone se relaciona con la intención ilustrada sobre la educación de las clases sociales, pues el mismo Lastarria sostiene que:

Es preciso que la literatura no sea el exclusivo patrimonio de una clase privilegiada, que no se encierre en un círculo estrecho, porque entonces acabará por someterse a un gusto apocado a fuerza de sutilezas. Al contrario debe hacer hablar todos los sentimientos de la naturaleza humana y reflejar todas las afecciones de la multitud, que en definitiva es el mejor juez, no de los procedimientos del arte, sí de sus efectos (14)

⁴ La incorporación del epílogo *Posdata* corresponde a la edición de 1868 en *Miscelánea histórica y literaria* de José Victorino Lastarria. Si bien a lo largo de la tesina se ha dado énfasis a la edición de 1860, que no incluye este epílogo, se ha recurrido a la edición crítica de Hugo Bello para desarrollar a profundidad la posición liberal de Lastarria y la constante expectación del futuro liberal.

Esta cita forma parte del *Discurso de incorporación* de José Victorino Lastarria en 1842, donde constituye en la literatura la cualidad kantiana de educar al pueblo (Nitrihual et al. 105). La función ilustrada que expresa Lastarria en su discurso se conforma en su novela, pues la configuración arquetípica de Mr. Livingstone tiene su consolidación en su muerte, pues solo así pasa a ser el espíritu que necesita el *Demos*, el *Pueblo*, “en nuestro lenguaje moderno”. Al ser un educación cívica y moral, la literatura para Lastarria “debe hacer hablar todos los sentimientos de la naturaleza humana” (14), de la cual la religión es parte de este nuevo espíritu republicano. Por esta razón, *Don Guillermo* desarrolla a lo largo de su trama el viaje de un protestante (Mr. Livingstone) en el mundo *infern*al del conservadurismo donde la Iglesia Católica controla todo el poder político y epistemológico.

A mediados del siglo XIX, el protestantismo tiene una creciente participación dentro de la política chilena, principalmente entorno a las reformas constitucionales que se llevaron a cabo en la década de los 60⁵. El propósito de los protestantes a su llegada es la” formación del ‘hombre nuevo’ que requería la sociedad chilena en formación...un hombre impregnado de las cualidades éticas y morales de las sociedades protestantes que habían alcanzado la modernidad” (Ortiz 32-35)⁶. El rol formador del protestantismo decimonónico se vincula a los ideales ilustrados del liberalismo —proyecto que de igual forma fue impulsado por los misioneros protestantes norteamericanos—, pues ambos impulsan el desarrollo de valores morales y la libertad de pensamiento. Incluso, es necesaria su relación con la incipiente masonería chilena, ya que las tres corrientes de pensamientos basan sus doctrinas en los principios ilustrados de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. De esta manera, a mediados siglo XIX, conforman el “frente anticlerical” (Castro 103) que se opuso a la hegemonía del catolicismo en la cultural y política republicana chilena.

⁵ Millar, René. “Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930”. *Historia*, vol. 33, 2000, pp.297-368

⁶ Citado en Castro 101

En este sentido, la novela de Lastarria es leída como la cristalización del frente anticlerical o, por lo menos, de su espíritu. La descalificación constante que realiza Asmodeo durante la sesión de los Esenios (149-151) se asimila a las disputas realizadas por medio de la prensa durante este periodo, donde ambos bandos realizaban duras críticas entre sí. Ejemplo de ello se observa en la figura de David Trumbull, presbiteriano norteamericano que, desde su llegada a Chile, en 1945, comenzó su labor misionera junto a una acérrima lucha a favor de la laicización del Estado y la libertad de culto. A esto se añade, la identificación realizada por de Javier Castro Arcos, quien ve en su figura la encarnación misma de la tríada anticlerical, pues observa que, aparte de la misión religiosa de Trumbull, existía un deber patriótico nacido de su militancia masónica. En efecto, el misionero norteamericano, siendo discipulado por las doctrinas puritanas y la teología del “New Heaven”, tuvo una activa participación cultural y política dentro del país a mediados del siglo XIX. Dirigido por este protestantismo cultural y el patriotismo impulsado por su afiliación con la masonería, asimiló a los fundadores de la república norteamericana en cuanto a su intervención dentro de los conflictos sociales y políticos de la época. Un ejemplo de ello es su participación dentro de los periódicos liberales, donde apoyaba a los disidentes durante el debate político de 1865 entorno a la Reforma Constitucional Política de 1833 (Araus 93).

Ahora bien, la participación de Trumbull se enfocó en la discusión política sobre el artículo quinto que declaraba la Iglesia católica, apostólica y romana como la religión oficial del Estado. La reforma a este artículo permitiría la libertad de culto para los disidentes, pero también impulsaba la secularización del Estado. Considerando este proceso, Echeverría critica este “laicismo liberal” por ser ingenuo y cínico:

Es ingenuo porque piensa que la separación del estado respecto de la religiosidad puede alcanzarse mediante la construcción de un muro protector; mediante la instauración de un dispositivo institucional capaz de eliminar la contaminación de la política por parte de la religión [...] Y es al mismo tiempo cínico porque condena la política que se somete a una religiosidad arcaica, pero lo hace desde la práctica de una política que se encuentra también sometida a una religiosidad, sólo que a una religiosidad moderna (136-137)

La ingenuidad que habla Echeverría es un punto a que considerar al analizar el proceso disidente en Chile y su representación en la novela. Resulta ingenuo pensar que la

religión no tiene influencia en la política actual, incluso dentro de la novela Mr. Livingstone sigue siendo un religioso involucrado en un proceso político, de ahí también el cinismo. Además, la novela relata a los seres de *Espelunco* como personajes activos dentro de la misma sociedad chilena, aunque desde la sombra. En cuanto a esto, la novela tiene un final abierto, no sabemos qué pasó con *Espelunco* ni las acciones de los Genios o de los Esenios. Por lo cual, puede leerse que el objetivo de la novela es mostrar la victoria de los valores liberales, pero sin destruir las ideas del “espíritu antiguo” que aun se perpetúan en *Espelunco*.

Sin embargo, la participación “directa e indirectamente” de “los protestantes agitó el debate nacional sobre la libertad de conciencia” (Millar 323). Misma cualidad que defiende la figura de Mr. Livingstone, la cual defiende el frente anticlerical. Esta convergencia se esquematiza en las características de Mr. Livingstone, destacando su ideal patriótico propio de la su nacionalidad inglesa, pero con una “afección i casi por principios” hacia las ideas norteamericanas (7). ¿Cuáles son esos “principios” norteamericanos? ¿Por qué Mr. Livingstone es inglés, pero sus principios se asocian a la vida estadounidense? Para entender la confluencia de estos elementos, es necesario ver que, según Stefan Vrsalovic, “Lastarria reprodujo las ideas que estuvieron en Europa para actualizar e instaurar una modernización en el continente (...) una apropiación original debido a que no pudo ser de otra manera por las condiciones socioculturales y procesos particulares de Latinoamérica” (116).

La apropiación cultural dentro del proyecto de Lastarria conlleva la confluencia de distintos elementos extranjeros, que debieron ser matizados para insertarse en la cultura latinoamericana. Resulta interesante notar que el afán emancipador cultural de Lastarria se levanta contra el *ancien régime* español, pero toma parte de los modelos occidentales y busca implementarlos en la sociedad chilena. Tal caso se puede observar en la misma figura de Mr. Livingstone, pues como “extraño del mundo” proveniente de un “espacio y mentalidad prestigiadas (sociedad liberal inglesa), viene a poner de manifiesto la monstruosidad política de la sociedad chilena” (Loyola 66). Sin embargo, la utilización de un inglés para que sea el protagonista de la novela corresponde a un proceso de apropiación cultural que el mismo Lastarria alegoriza en la trama:

Pero sea dicho en verdad: no hai jente ménos observadora ni mas indiferente que la que transita aquel camino. Si el transeunte es chileno, va se sabe que no se le ha de dar nada de nada, que mira sin ver lo que va encontrando, i que si

ve lo que mira, no surge en su ópaco espíritu ni una observación, ni un pensamiento. Ni es mas observador si es extranjero: el ingles, va despreciándolo todo i absorto en el negocio que lo hace caminar: el yankee el, va despedazando el coche con su navaja, i mirando la comarca, se imagina como la *escuatraria* si Chile se anexara a las estrellas: el francés, va como tarabilla i levantando el codo a cada instante para besar su botella; el alemán, va criticando cuanto mira; el español, contando andaluzas o elojando su península; i el italiano va cantando o platicando por boca i narices sobre la independencia de Italia (19)

El comentario que el narrador realiza sobre las cualidades nacionales de países occidentales, que han logrado o van camino a la modernidad, presenta una discriminación propia de la apropiación cultural. Esto se refiere “implica que se participa en el pensamiento y la cultura de occidente en términos distintos a los puramente imitativos y miméticos; resulta entonces un modelo productivo para comprender las relaciones de identidad y diferencia con la cultura europea” (Subercaseaux 133). El modelo de apropiación permite explicar las distinciones que el narrador realiza sobre las identidades nacionales de los países occidentales, debido a que el proceso implica una distinción cultural entre occidentales y latinoamericanos, es decir, se realiza una discriminación de cuáles son las características que favorecen o desfavorecen el proyecto republicano.

En cuanto a lo anterior, las características que describe el narrador son negativas, pero hay énfasis en las características de la cultura chilena, el cual refiere como un “espíritu opaco” debido a su *estatus quo* persistente en la ignominia y falta de pensamiento. La referencia negativa, que constantemente el narrador realiza hacia la sociedad chilena, impone la necesidad de un libertador extranjero, sin embargo, la elección de tal modelo debe ser por medio de una discriminación y apropiación de ciertos valores e ideales viables dentro de la cultura latinoamericana. Luego de la alegoría del camino a Valparaíso, el inglés Mr. Livingstone se presenta como “héroe” que dará libertad al hada del Patriotismo.

Como se observa, la figura de Mr. Livingstone se presenta como arquetipo donde confluyen los distintos elementos extranjeros que son necesarios para conformar el proyecto liberal de Lastarria, dentro de los cuales se encuentra el liberalismo norteamericano, de ahí su afección con los principios de Estados Unidos. Tal liberalismo se relaciona con el ideal

protestante proveniente de la misma región, según Castro, debido al “Destino Manifiesto”, Estados Unidos se veía a sí misma como la nación moderna por excelencia. De ahí, la influencia de los misioneros con doble militancia, masónica y protestante, que junto a la teología calvinista y su eminente deber patriótico, intentaron influenciar en la sociedad latinoamericana (106). Al situar esta influencia en suelo nacional, el lugar donde confluyen todas estas ideas y modelos extranjeros a mediados del siglo XIX es Valparaíso:

Esto era tan manifiesto que un viajero de mediados de siglo señalaba, refiriéndose a este tema, que "la religión nacional era la católica romana" y que mientras en "la capital reinaba mucha ignorancia y fanatismo", en Valparaíso se "manifestaba claramente la influencia de tantos extranjeros y de la civilización moderna", al punto de que sus habitantes, "en todo sentido... eran ilustrados y de tendencias liberales", disponiéndose ya "de una iglesia protestante y de un cementerio de esa confesión" (Millar 299)

La cita anterior representa los centros culturales y políticos que se levantaban durante el siglo XIX (a excepción de Copiapó y Concepción, quienes de igual forma se erigían como centros políticos-culturales), es decir, Valparaíso y Santiago. Ambos centros luchaban por preservar o consolidar sus proyectos republicanos, considerando sus respectivas particularidades. Mientras que la cultura cosmopolita de Valparaíso se auto asumía como la ciudad que llevaría al país hacia la modernidad, en Santiago se defendía el ideal conservador como preservadora del pasado colonial e independentista del criollismo pelucón. Por esta razón, no resulta gratuita el viaje mítico que emprende Mr. Livingstone entre estas ciudades, pues la búsqueda del patriotismo chileno se encontraba en la disputa de ambos proyectos.

En este sentido, Valparaíso al ser el puerto principal de Chile se conformó como una ciudad cosmopolita, por esta razón, en *Don Guillermo* se enmarca la historia de Mr. Livingstone en un ambiente costumbrista, donde coexisten chilenos y extranjeros (aunque cabe señalar que a inicios del siglo XX entra en decadencia por el desarrollo de San Antonio, hecho que desencadena la decadencia del protestantismo histórico en la zona, como se observa más adelante). Por esta razón, no resulta curioso que el inicio de la novela se desarrolla en una fonda donde asisten solo extranjeros, pues, según lo narrado, tan solo el narrador es chileno en aquel lugar. Tal es la influencia extranjera dentro de la ciudad que el fondista no atiende al narrador, pues “los ingleses o sus descendientes los yanques, miran

[con desprecio] a todos los que les hablan en español” (11). El desprecio a la cultura española, por ende, también a la chilena, es un tema recurrente dentro de la novela, tanto por comentarios del mismo narrador coterráneo como de los extranjeros residentes. Aunque es necesario entender que el desprecio a la cultura chilena radica por el afán de impulsar el proyecto liberal que aspira a la modernidad en el país, por tanto, se enfatiza en la cultura extranjera como modelo valórico y de progreso para la ciudadanía chilena. Considerando el marco sociohistórico donde se desarrolla la novela —Valparaíso decimonónico—, la influencia extranjera, principalmente británica, impulsó un progreso económico, social y espiritual promovido particularmente por protestantes anglicanos y presbiterianos⁷.

A propósito de esta influencia extranjera, no se puede negar que el proyecto liberal promovido por Lastarria se inscribe dentro de un proceso de “blanquitud”. Este concepto definido por Bolívar Echeverría como un rasgo identitario-civilizatorio de la modernidad capitalista “requiere de la blanquitud de sus miembros”, aunque su población sea no-blanca (147). Este “racismo tolerante”, puesto que acepta condicionalmente ciertos rasgos culturales y raciales considerados extranjeros dentro de la constitución del ser moderno capitalista, es un rasgo que constituye el proyecto de Lastarria y queda plasmado en la figura de Mr. Livingstone⁸. La búsqueda de un modelo extranjero para la república y cultura chilena, aunque se inscribe dentro de un proceso de apropiación y una emancipación culturales del régimen español, es una búsqueda por constituir la nación chilena según la norma occidental capitalista.

⁷ Prain, Michelle. “Presencia británica en el Valparaíso del siglo XIX: Una aproximación al legado institucional y cultural de la colonia británica en Chile”. *Revista de Historia de Chile y América*, vol. 6, n°2, 2007, pp.5-38

⁸ Al respecto, se aprecia la “catálisis” propuesta por Roland Barthes, entendida como información incidental que no se halla sometida a la intriga, pero produce el efecto de realidad (Núñez 145).

Es indudable la exaltación que el narrador chileno tiene para con Mr. Livingstone. En su primer encuentro, el personaje describe su emocionalidad y la figura del inglés de la siguiente manera: “No quedé ménos asombrado, cuando advertí que no tenia la talla extraordinaria que yo le habia visto, sino un cuerpo airoso, elegante (...)dejándome abrumado bajo el peso de mi curiosidad” (8). La frase “no quedé ménos asombrado” se relaciona con el momento cuando el narrador entra a la fonda y queda pasmado ante la altura de Mr. Livingstone, sin embargo, al finalizar el capítulo -como se expresa en esta frase- se alude a una percepción propia del narrador. Esto quiere decir que existe un estupor frente a los modelos extranjeros, principalmente, el inglés. Una mirada que representa el deseo subyacente de Lastarria por “blanquear” la cultura chilena, inculcando los valores de una cultura “moderna”, “superior” y “desarrollada”.

El blanqueamiento del narrador chileno se produce en su conversación con Mr. Livingstone, como se observa en esta cita:

Ahora que me he humanizado de nuevo i que he recobrado mis facultades, voi a contar lo que oí i vi, por si hai curiosos, como yo, que deseen saber el sino de aquel hombre misterioso, o por si hai quien quiera leer cosas estupendas sin daño de nadie i sin peligro (22)

El regreso de un éxtasis producto de la historia de Mr. Livingstone causa en el protagonista una sensación de volver a nacer. El interés del narrador queda suplido en una conversación con “tal ente” —Mr. Livingstone— que había contagiado la “curiosidad ardiente” de conocerlo. Este blanqueamiento se produce por la interiorización de los valores que representa el inglés en la identidad del narrador. Este narrador no tiene nombre, por lo cual, puede indicarse como un referente genérico y vacío de la cultura chilena, la cual debe ser significada por los ideales extranjeros, es decir, una configuración nacional desde la vista de modelos ajenos. Al respecto, cabe considerar las ideas de Ricardo Piglia en sus *Notas sobre Facundo*, en ella parte señalando la relevancia del inicio en francés de la novela de Domingo Faustino Sarmiento, interpretándola como la síntesis de los proyectos fundacionales en Argentina y Latinoamérica. Evidentemente, trae a memoria el subtítulo de la novela de Lastarria: *Historia Contemporánea*; la relación entre estos letrados y su pensamiento eurocéntrico se condensa en su literatura, la cual se puede leer como la condensación de los proyectos modernizantes del siglo XIX. Echeverría describe estos proyectos como la creencia

de “hombres que pensaban ser dueños del mundo”, aceptando, rechazando, modificando la modernidad (67). En efecto, en los proyectos fundacionales la conformación de la nación es, como dice Benedict Anderson, “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (23). Los proyectos nacionales de ambos pensadores se basaban en la recopilación o comparación con modelos extranjeros, principalmente, franceses, ingleses y estadounidenses. Desde los cuales configuraban la realidad, como dice Piglia, “la realidad es sometida a un catálogo de formas, ordenadas por la semejanza; en el fondo [...] comparar es clasificar” (18), proceso en el cual se excluyen los rasgos que se alejan de la norma o se busca la forma para “blanquearse”. La creación de la identidad nacional por parte de Lastarria se observa en la posición del narrador frente a Mr. Livingstone, un narrador sin nombre ni identidad, que encuentra en un inglés la forma, el modelo, la norma para configurarse.

En este sentido, resulta útil lo planteado por Raymond Williams al señalar que “en las sociedades de clase moderna, la selección de caracteres indica casi siempre una posición de clase consciente” (201). La presentación de los personajes, para Williams, depende de la aceptación de su “convención”, entendida como relación tácita entre lo descrito y la posición del autor, la cual “es más que una decisión ‘literaria’ y ‘estética’”. En el caso de *Don Guillermo*, la presentación de Mr. Livingstone desde la perspectiva del narrador describe la aceptación moral, política y social de los valores que en él se exponen. Al respecto, cabe señalar las reflexiones que hace Julio Ramos de *Facundo*. En ellas, Ramos plantea dos ideas que son importantes recalcar: en primer lugar, “la fragmentación interna deshacía el proyecto de consolidación del sujeto nacional, casi siempre imaginado sobre el calco de modelos extranjeros” (65); en segundo lugar, “Escribir, en ese mundo, era dar forma al sueño modernizador; era “civilizar”: ordenar el sinsentido de la “barbarie” americana” (66).

Si bien, como se observa en la primera idea, el propósito de Sarmiento era la unificación de Argentina, fragmentada por el caudillismo, el objetivo de Lastarria consistía en la homogenización moral de Chile. De igual manera, se oponen el deseo de Sarmiento de resignificar los valores del guacho en *Facundo*, como elemento nacional, y la aversión de la cultura chilena en *Don Guillermo*. Dicho de otra manera, el “calco de modelos extranjeros” para Sarmiento se basaba en el reconocimiento de saberes del guacho, pero que debían ser reorganizados según los valores modernos de Occidente. En cambio, la novela de Lastarria presenta un desprecio hacia la cultura chilena, la cual se figura en un narrador “vacío”,

carente de significado, que busca ser “calco” de la cultura extranjera. Por lo cual, aquí cobra sentido la segunda idea rescatada del pensamiento de Ramos: escribir era civilizar.

La escritura de Lastarria, principalmente en su narrativa, se ha criticado por ser superficial (que lo es), sin embargo, su función se debe leer desde el proyecto ilustrador de la educación cívica. Según Goic, *Don Guillermo* es “caprichosamente superficial”, lo cual describe peyorativamente, pero complementando esta superficialidad con las ideas de Álvarez y Ramos cobra sentido esta característica. Por un lado, Ignacio Álvarez describe la novela de Lastarria como una lectura intensiva que puede ser leída en voz alta, lo que se ha comparado en esta tesina con la de un predicador (ver. el apartado II.a.). Por otro lado, Julio Ramos interpreta la escritura decimonónica latinoamericana como un proceso de reordenamiento de sentido. En consecuencia, la caprichosa superficialidad de la novela debe leerse como un proyecto educativo y proselitista, desde el cual se busca significar la cultura chilena. De esta manera, el narrador al encontrarse con Mr. Livignstone sacia su curiosidad y experimenta este éxtasis transformador y “humanizante”. De la misma forma, la conversación entre ambos personajes se produce durante un trayecto, en una circunstancia incidental, que en su estructura se asemeja al relato bíblico de Felipe y el etíope. El predicador en su camino se encuentra con un hombre en un carruaje, al subirse entablan una conversación que culmina en la conversión de este último. Resulta interesante esta lectura, debido a la diferencia entre el modo de conversión de los *espeluncos* —el imbunchaje— y de Mr. Livingstone —la conversación—. La contraposición de estos métodos de proselitismo es narrada en la novela con el propósito de reorientar este sentido resquebrajado por el conservadurismo, y proponer un modelo liberal para el país. En definitiva, la incorporación de los valores para la nación nace del deseo por calcar los modelos extranjeros e inculcarlos a la sociedad por medio de la literatura.

Con respecto a esta aceptación, sobresale la posición liberal que anticipa el capitalismo en el país. El proyecto republicano de Lastarria consistía en una libertad del individuo y la proclamación de un estado que proporcione tal libertad. En *La América*, Lastarria realiza una serie de reflexiones en cuanto al rol del estado en Europa y América, observando un ideal de democracia en Estados Unidos. Al respecto, el liberal plantea lo siguiente:

[...]el poder del Estado no puede legislar sobre la religión, ni sobre el pensamiento ni su expresión, ni sobre la asociación, ni sobre nada de lo que corresponde a los dominios del espíritu i de la libertad individual, pues su Constitución se lo prohíbe expresamente. (174)

“Tal es el ideal de la democracia”, con estas palabras, Lastarria valoriza el modelo republicano de Estados Unidos como se señala en la cita anterior. Un estado que otorgue la libertad “absoluta” del individuo, que como vaticinio anticipa el modelo neoliberal en el cual estamos actualmente. En relación con esto, no resulta curioso el protagonismo de un solo hombre dentro de la trama, o lo que es lo mismo, que una exaltación del individuo (masculino y blanco) como un *superhombre* que se enfrenta al mundo. Dentro de la novela, Mr. Livingstone, hombre y blanco, es el único capaz de emprender un viaje por el infierno (o con un ambiente infernal) y salir victorioso, además incansable, pues prosigue con su propósito de libertad la nación hasta el momento de su muerte. Mr. Livingstone representa el liberalismo occidental de la modernidad, arquetipizando valores hegemónicos como la exaltación de la masculinidad, la raza blanca y el individualismo. Sin embargo, la interiorización de estos valores, en específico la libertad del individuo, se relaciona a la constitución de “una masa anónima o carente de definición cualitativa, e integrados en la pura exterioridad” (Echeverría 82). El cambio de nombre de Mr. Livingstone por *Pagan*, y posterior a su muerte, la inclusión de *Demos* debe leerse como la configuración de esta “masa anónima”, las cualidades propias del individuo son absorbidas por la esfera pública.

En definitiva, en este capítulo la alegorización del contexto sociohistórico del Chile a mediados del siglo XIX, principalmente en Valparaíso, desarrollado dentro de la novela, evoca un ambiente donde convergen los ideales liberales y conservadores. Por un lado, los primeros propugnaban el progreso camino hacia la Modernidad y un incipiente capitalismo, impulsado por el rol económico de los ingleses y el espíritu capitalista inmanente a la teología protestante. Por otro lado, la defensa de un espíritu antiguo que buscaba mantener el orden republicano por medio de la conservación de estructuras e ideales coloniales y la coacción. Ambas posturas son desarrolladas superficial y unilateralmente, enfatizando la polaridad entre pipiols y pelucones, debido al rol pedagógico que busca Lastarria para integrar en la sociedad y cultura chilena los valores modernos.

En este sentido, la alegoría del protestantismo dentro de la novela cristaliza el elemento religioso que durante el Chile decimonónico se alzó como alternativa espiritual para la sociedad y también como fundamento ético para el desarrollo liberal y económico de la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, su influencia se evocó a las clases oligarcas de la sociedad, principalmente extranjeras, por tanto, como plantea José Miguez Bonino: “Los protestantes eran respetados y aun admirados por su honestidad, confianza y seriedad, pero eran 'forasteros' en la sociedad, extraños en muchos aspectos y, en cierto sentido, extranjeros aun en el sentido literal de la palabra” (Salinas 253). Por tal razón, el movimiento disidente, en particular el protestantismo histórico, perdió fuerza a fines del siglo XIX, debido a la falta de aportes por parte de comerciantes y el gobierno británico, y el bajo índice de proselitistas chilenos. En paralelo, la Iglesia Católica tuvo un resurgimiento a fines del siglo XIX gracias a las reformas eclesiásticas y sociales que impulsaron Mariano Casanova y, posteriormente, Juan Ignacio González Eyzaguirre, hechos que devolvieron la influencia católica en Valparaíso y el país. Aunque a todo esto se debe destacar, el surgimiento del metodismo y pentecostalismo a fines del XIX e inicios del siglo XX, los cuales se pueden considerar como un protestantismo popular, el cual se enfocó en las clases bajas de la sociedad y se mantuvo alejado de las esferas políticas de la oligarquía liberal (Millar 335).

V. Conclusión

Para comenzar esta conclusión, es necesario recordar la pregunta que guió esta tesina: ¿Cómo es representada la tensión entre catolicismo y protestantismo en *Don Guillermo* (1860)? ¿Cuál es el rol que cumplen las ideas protestantes dentro de la novela y, por consecuencia, dentro del proyecto liberal de Lastarria? Respondiendo a estas problemáticas se planteó como hipótesis que, motivada por una “caprichosa superficialidad” a decir de Cedomil Goic (70), la novela *Don Guillermo* (1860) de José Victorino Lastarria desenmascara los residuos coloniales que impiden la emancipación intelectual y social del país, fijándose particularmente en la religión. La novela tensiona por medio de un recurso alegórico el debate sobre la conformación del Estado Moderno, contraponiendo a la visión absolutista del poder defendida por el catolicismo una idea de secularización del Estado sostenida tanto por ideas ilustradas y protestantes.

Estos puntos han guiado el desarrollo de esta tesina. En el primer capítulo, se utilizaron las ideas de Walter Benjamin sobre la alegoría para analizar alegóricamente la novela de Lastarria. *Don Guillermo* debe ser leída como la petrificación de un momento histórico donde convergen las ideas liberales y protestantes para tensionar el sentido totalizante del ultramontanismo pelucón. La novela alegoriza la tensión teológica que subyacen las ideas políticas del Chile Decimonónico, plasmando estos pensamientos en la figura de los Esenios y el protagonista protestante Mr. Livingstone. El “espíritu antiguo” que preservaba el conservadurismo criollo tenía su pilar en la teología absolutista y la jerarquía sacerdotal de la Iglesia Católica. Estos principios católicos presentaban a los sacerdotes como representantes de la voluntad divina, los cuales son alegorizados en la figura de los Esenios y su búsqueda de poder dentro de *Espelunco*.

Frente a este Fanatismo, uno de los cuatro monstruos de este mundo infernal y desolador, se erige la figura heroica de Mr. Livingstone como arquetipo de ciudadano para el proyecto liberal. El inglés configura los ideales lastarrianos, dentro de los cuales se destaca el protestantismo. Esta corriente teológica tiene una relación con los procesos de Modernidad en Occidente, en especial, con el liberalismo y capitalismo. Los postulados de la Reforma protestantes como la vocación y el sacerdocio universal reprodujeron el *ethos* capitalista de la modernidad. Este progreso que buscaba Lastarria se representa a lo largo del relato, particularmente en los comentarios del narrador y las palabras de Mr. Livingstone.

La arquetipización de los valores liberales en Mr. Livingstone como modelo para la ciudadanía chilena son puestos a prueba en su trayecto por *Espelunco* y son consolidados, gracias a su salida triunfante de la cueva. El primer acto de su salida es consagrado a Dios, donde se ha tomado las ideas agambenianas sobre la liturgia y el Estado Moderno. En base a estas, se ha propuesto que Lastarria realiza una relectura en este acto litúrgico, observándose como el inicio político de una nueva república en Chile fundamentada en el liberalismo, que se contrapone a las acciones fundacionales del imperio español.

En el segundo capítulo se amplió esta interpretación considerando el contexto político histórico de mediados del siglo XIX. En este apartado se argumenta la figura de Mr. Livingstone como una alegoría del frente anticlerical que se forjó durante la Reforma de la Constitución de 1833. El frente integrado por el Liberalismo, Masonería y Protestantismo tiene una figuración en David Trumbull, presbiteriano norteamericano que influyó dentro de la cultura y política porteña. La intervención del reverendo no fue la única influencia que experimentó el incipiente progreso económico de Valparaíso, también es importante recordar la participación de las colonias británicas en la región. La repercusión del influjo extranjero junto al deseo de una emancipación cultural del *ancien régime* español produjo en Lastarria un proyecto liberal basado en modelos foráneos, implementando un proceso de “blanqueamiento” en la nación. Este se ve en la actitud que toma el narrador con respecto a Mr. Livingstone, causando una apasionada curiosidad y la recopilación de sus cualidades como valores humanizantes y modernos.

El desprecio por la cultura española y chilena es un comentario recurrente en la novela que se basa en la búsqueda de modelos extranjeros para la blanquitud de la nación. Este modelo se encuentra en una apropiación cultural de ideales extranjeros que servirían para impulsar el proyecto lastarriano. A esto se añade el impulso por un *ethos* capitalista en la nación, fundamentado en las doctrinas puritanas de una vida ascética y el valor del trabajo productivo. Sin embargo, como queda aclarado en la síntesis del capítulo 2, la influencia de estas doctrinas, propias del protestantismo histórico, sufren un declive, propiciando el resurgimiento de la Iglesia Católica y de un protestantismo popular, es decir, metodismo y pentecostalismo. El poder de la Iglesia Católica, como se observa aun en la actualidad, sigue vigente y su influencia en la sociedad chilena sigue latente, principalmente en las ideas de Jaime Guzmán en la Constitución Política de 1980. El punto fundamental de esta influencia

se observa en el artículo 1 inciso 3° que indica lo siguiente: El Estado reconoce y ampara a los grupos intermedios a través de los cuales se organiza y estructura la sociedad y les garantiza la adecuada autonomía para cumplir sus únicos propios fines específicos. La idea de subsidiariedad queda implícita en este “amparo” del Estado, que busca “la no injerencia del Estado en los asuntos de la sociedad, puesto que, para ellos, el bien común se realizará sólo si los individuos logran alcanzar sus propios intereses personales, es decir, se percibe al bien común como el resultado de la suma de los bienes individuales” (Loo 396). Aunque esta abstinencia del Estado en la involucración en el desarrollo cívico se matiza en la encíclica *Quadragesimo Anno*, donde el Papa Pío XI plantea que “el Estado se encuentra legitimado a actuar en aquellos casos que, por la naturaleza y la dimensión de las tareas, el individuo o las comunidades a él más cercanas no sean capaces de afrontar” (cit. 25, citado en Loo 400). La intervención del Estado salvo en ocasiones donde el individuo se muestra vulnerable subyace la idea neoliberal del libre mercado, donde el Estado resguarda el derecho de la competencia sin intervenir en el mercado, salvo para proteger tal derecho. Como se observa, la influencia que fue perdiendo la Iglesia Católica a mediados del siglo XIX se subvierte y actualmente se consolida en las bases constitucionales del país, perpetuando la unión estado-iglesia.

De igual manera, el rol de la iglesia protestante en la actualidad ha ido en aumento, buscando la imposición de sus doctrinas dentro del Estado. Hecho que encuentra su reconocimiento en el *Te Deum* evangélico de 2017 donde, como relatan Mansilla, Orellana y Panotto, “la ceremonia religiosa partió, con cánticos y gritos, que recibió la mandataria en un clima de hostilidad inusitada, en las puertas del templo Jotabeche, con expresiones como “asesina”, “vergüenza nacional” y otros insultos lanzados de forma irreverente. Por el contrario, los aplausos de reconocimiento, para el entonces candidato a presidente de la república, Sebastián Piñera, fueron evidentes, en señal de una mayor afinidad con los valores de su posible gobierno en comparación con el vigente” (197). El acto público vuelve a tensionar las relaciones de Estado e Iglesia como se ve a lo largo de la novela, sin embargo, pareciera ser que el punto a confrontar es cultural. En mi opinión, ya no existe una lucha política que subyace la oposición doctrinal, sino la búsqueda de poder basada en una idea de “superioridad ética”. Actualmente, ambas religiones buscan reforzar su influencia dentro del Estado.

Frente a estas conclusiones, es importante que se promueva un estudio sobre las repercusiones políticas de este protestantismo popular a fines del siglo XIX. Además, surgen

interrogantes como las siguientes: ¿Cómo es representado el rol del protestantismo en las literaturas fundacionales de Latinoamérica?; ¿Existe una literatura protestante criolla en Chile?; ¿Cuáles son los efectos del protestantismo en el desarrollo del neoliberalismo en Chile?; situándonos en el siglo XX, ¿Cómo es representado el rol del protestantismo en otras formaciones narrativas latinoamericanas del siglo XX, como las novelas del mundonovismo, del regionalismo, de los transculturadores, del boom y el post-boom? ¿Existe tal representación? La importancia de la crítica literaria y cultural sobre las implicancias protestantes o evangélicas dentro de las obras literarias radica en la deconstrucción de las bases que subyacen los Estados latinoamericanos. La dominación española en el continente promovió el catolicismo dentro de la nación y esta se ha construido desde la base de sus doctrinas. Esta influencia queda representada en las obras literarias de Latinoamérica, incluso pensadores como León Rozitchner han criticado su intervención en la política latina. Sin embargo, pareciera que el análisis de las consecuencias sociales del protestantismo no se ha observado con detención dentro de la crítica literaria. De todos modos, el protestantismo presente en las naciones latinoamericanas se ha visto criticado por puristas que no observan la apropiación cultural de estas doctrinas, formando un protestantismo latinoamericano que no ha sido representado ni analizado. Obviamente, estas reflexiones son aventuradas y necesitan de mayor investigación, de la cual espero que esta tesina sea un aporte.

VII. Obras citadas

Agamben, Giorgio. “Un jurista ante sí mismo”. *Papel Máquina 12*, Año 10, n° 12, 2018, pp. 89-107.

---. *Teología y Lenguaje: Del poder de Dios al juego de los niños*. Traducido por Matías Raia, Las Cuarenta, 2012.

Álvarez, Ignacio. “Don Guillermo (1860), de José Victorino Lastarria: Trama retórica y modos de lectura”. *Tiempos fundacionales. Nación, identidades y prácticas discursivas en las letras latinoamericanas*, editado por Andres y Stefanie Massmann. Universidad Andrés, 2015, pp. 163-174.

Anderlini, Silvia. “Hacia la deconstrucción. Alegoría y mesianismo en el discurso: de Benjamin a Derrida”. *Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofías y Humanidades*, vol. 2, n° 2, 2011.

Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducido por Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Araus, Patricio. “Dios en la igualdad. David Trumbull y la libertad de cultos en Chile (1845-1864)”. Tesina de grado, 2015.

Avelar, Idelber. *Alegoría de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Editorial Cuarto Propio, 2011.

Bello, Hugo. *José Victorino Lastarria (1817 – 1888) Obra Narrativa*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014.

Cabezas, Oscar. "León Rozitchner: un pensador latinoamericano del presente". *De Raíz Diversa*, vol. 2, núm. 3, 2015, pp. 91-120.

Castro Arcos, Javier. "David Trumbull, entre masonería y protestantismo: la conformación del frente anticlerical en Chile a fines del siglo XIX". *Religião e Sociedade*, n° 33(1), 2013, pp. 98-121.

Chile. Art. 1ro Ley N ° 19.611, 24 de octubre, sobre la libertad e igualdad de dignidad y derecho. *Constitución Política de la República de Chile* (1980): 242302. Web.

Comité Invisible. *A nuestros amigos*. Pepitas de calabaza, 2014.

Echeverría, Bolívar. *Antología Crítica de la modernidad capitalista*. Oxfam, 2011.

Franken, Clemens. "La novela Don Guillermo de J. V. Lastarria: una alegoría del Chile decimonónico." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [15 de julio de 2020] <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/novela-guillermo-lastarria.pdf>

Goic, Cedomil. "Sobre la estructura narrativa de Don Guillermo de J. V. Lastarria". *Revista del Pacífico*, vol. 1, 1964, pp. 61-71.

Hernández, Donovan. "El barroco en disputa: Carl Schmitt y Walter Benjamin entre lo estético y lo político". *Signos Filosóficos*, vol. XV, n° 29, 2013, pp. 71-102.

Iñigo, Luis. "Prólogo". *Don Guillermo*. José Victorino Lastarria, Editorial Nacimiento, 1972, pp. 7 – 23.

Lastarria, José Victorino. *Don Guillermo*. Imprenta del correo, 1860.

---. *Discurso de incorporación de José Victorino Lastarria a una sociedad de Santiago*. La Sociedad, 1842.

---. *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*. Imprenta del Siglo, 1844.

---. *La América*. Imprenta del Siglo, 1865.

Loo, Martín. “La disciplina constitucional del principio de subsidiariedad en Italia y Chile”. *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, XXXIII, 2009, pp. 391-426.

Loyola, Hernán. “Don Guillermo y Martín Rivas: visión en paralelo”. VV. AA. *La novela hispanoamericana. Descubrimiento e invención de América*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973.

Mansilla, Miguel Ángel. et. al. “La participación política de los evangélicos en Chile (1999-2017)”. *Revista Rupturas*, vol. 9(1), 2019, pp. 179-208.

Meléndez, Mariselle. “Miedo, raza y nación: Bello, Lastarria y la revisión del pasado colonial”. *Revista Chilena de Literatura*, n° 52, 1998, pp. 17-30.

Millar, René. “Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930”. *Historia*, vol. 33, 2000, 297-368.

Naddaf, Gerard. “La alegoría. Orígenes y desarrollo de la filosofía desde los presocráticos hasta la Ilustración”. *Areté Revista de Filosofía*, vol. XIX, n° 1, 2007, pp. 41-86.

Nitrihual, Luis. et. al. “Crónica y Literatura en José Victorino Lastarria: *Ancien Régime* e Ilustración”. *Historia y Comunicación Social*, vol. 16, 2011, pp. 97-110.

Núñez, Rafael. “R. Barthes y el análisis del relato literario”. XXXIV, 1984, pp. 143-150.

Paez, Julio. “La alegoría benjaminiana, desplazamiento estético-político”. *El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas*, vol. 3, n°4, 2015, pp. 7-25.

Piglia, Ricardo. “Notas sobre Facundo”. *Revista de Cultura Punto de Vista*, Año 3, n° 5, 1980, pp. 15 – 19.

Pinedo, Javier. “El concepto *Segunda Independencia* en la historia de las ideas de en América Latina: Una Mirada desde el Bicentenario”. *Atenea*, 2010, pp. 151-177.

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Fundación Editorial El perro y la rana, 2009.

Salinas, Maximiliano. *Historia del pueblo de Dios en Chile. La evolución del cristianismo desde la perspectiva de los pobres*. Ediciones Rehue, 1952.

Schmitt, Carl. *Teología política*. Traducido por Francisco Conde y Jorge Navarro, Editorial Trotta, 2009.

Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales: Las novelas Nacionales de América Latina*. Traducido por José Leandro Urbina y Angela Pérez, Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2004.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Sociedad y cultura liberal en el siglo XIX: J.V. Lastarria* Tomo I. Editorial Universitaria, 1997.

---. “Apropiación cultural en el pensamiento y la cultura de América Latina”. *Estudios Públicos*, n° 30, 1988, pp. 125 – 135.

Ubilla, Lorena. “Representaciones coloniales en la escritura de Lastarria. Chile, siglo XIX”. *Estudios Filológicos*, n° 55, 2015, pp. 143-155.

Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Traducido por Denes Martos, Editorial Virtual, 2009.

Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Traducido por Pablo di Masso, Ediciones Península, 2000.

Villalpando, Waldo. “Consecuencias político-sociales de la Reforma Protestante”. *Lecciones y ensayos*, n° 34, 1967, pp. 65 – 93.

Vrsalovic, Stefan. “Andrés Bello y José Victorino Lastarria: La apropiación latinoamericana del romanticismo y la ilustración”. *Intus-Legere Filosofía*, vol. 7, núm.1, 2013, pp. 27-41.

---. “Lastarria: tensión entre filosofía y política”. *Revista Pensamiento Político UDP*. Dossier n° 2, 2012, pp.105-120.

Zea, Leopoldo. *El pensamiento Latinoamericano*. Ariel, 1976.